

GFS-177-B

Romance morisco  
(mecnografiado)

Romance morisco

(Falsismán)

Acto primero

ROMANCE MORISCO

Comedia lírica en tres actos, en verso, inspirada en Guillermo de Castro, libro de FEDERICO GOMERO y GUILLERMO FERNANDEZ-SHAW, música de AMADEO VIVES.===



CARLOS MANUEL FERNANDEZ-SHAW

R E P A R T O  
= = = = =

SULEIKA

AISA

NOZHATÚ

FÁTIMA, danzarina

UNA VIEJA

UNA JOVEN

UNA AGUADORA

UNA ARROPIERA

ALÍ-MANSUR

OMAR

GAZUK

GIAFAR

SAID

ABDERRAMÁN

MASURA

BU-HAMARA

POETA 1º

POETA 2º

EL VISIR



EL PORTA-ALFANGE

ESCLAVO 1º

ESCLAVO 2º

UN PELUQUERO

UN ANCIANO

UN ADOLESCENTE

UN AFILADOR

UN ALFARERO

UN CALDERERO

UN JOVEN

UN CHICO

DONCELLAS, CANTARINAS, DANZARINAS, MUJERES

DEL PUEBLO, GUERREROS, POETAS, ARTISTAS,

HOMBRES DEL PUEBLO

---

La acción en Córdoba, en el siglo X

---

## A C T O   P R I M E R O

-----

Salón, en casa de Nozhatú, de espléndidas proporciones. Al fondo, una columnata que separa el salón de una terraza que recae sobre un jardín fantástico. Los dos vanos extremos de la columnata son practicables, dando paso a la terraza y el jardín, el cual se supone en piso más bajo que la terraza. Los vanos centrales tienen balaustrada formando un grandioso mirador desde el cual se divisan, más allá del jardín, en la lejanía, las cúpulas y alminares de una mezquita y el coronamiento de un alcázar almenado. A la izquierda, un arco de entrada cerrado solamente por un tapiz. A la derecha, dos puertas gemelas de tableros de oro, marfil y maderas preciosas. En el centro del salón, un estanque de azulejos con surtidor. Un rico diván en lugar preeminente de la estancia, hacia la derecha. Tapices y cojines en el suelo. Dos grandes pebeteros humeantes y aromáticos. Una

gran lámpara de Bagdad pende del techo artesona-  
do. Es de día.

-----



ESCENA PRIMERA

-----

(NOZHATÚ, dama cordobesa de esclarecido linaje, aparece sentada en el diván. Varias esclavas la peinan, la perfuman, la acicalan bajo la dirección de su confidente AISA, Artísticamente agrupadas en el suelo, seis cantarinas con laudes adufes y cítaras. Dos esclavos negros avivan de vez en cuando los pebeteros. MASURA, intendente o mayordomo de Nozhatú, vigila el jardín desde la terraza.)

M Ú S I C A

-----

DONCELLAS.- Cantarinas de Sidonia,  
las de suave voz de plata,  
que penetra en los sentidos  
como un céfiro sin alas;



cantarinas de Sidonia,  
celebra la nueva fausta,  
que es el alba esplendorosa  
de una noche triste y larga.  
Cantarinas de Sidonia,  
las de suave voz de plata...

----

CANTARINAS.- "Por el camino de Elvira  
viene una nube volando...

!Viene volando!

Si desde cerca se mira,  
no es una nube volando,  
que es un corcel galopando.  
Por el camino de Elvira,  
viene el que estoy esperando.

!Ay, desde cuando!

Desde que mi alma suspira  
por el que estoy esperando."

----

AISA.- Cantarinas de Sidonia,  
las de ingenio fastuoso;  
que engarzais los pensamientos  
en sutiles hebras de oro...

!qué apropiadas las estrofas  
para el trémulo alborozo  
de la noble Nozhatú  
que suspira por su esposo!

-----

OMAR.-

(Dentro, por el fondo izquier-  
da.)

!Oh, palmera!

!Flor gigante

del jardín de la mezquita...!

(Queda interrumpido el canto de  
Omar, por el "alidén" del al-  
muédano, cuya voz, muy lejana,  
suena por el fondo derecha.)

ALMUEDANO.-

(Dentro)

!Creyentes!

!Creyentes del Dios único!

!Orad! !Orad!

!Creyentes!

!Dios es el más grande!

!El nos dé la paz!

(Todas las de escena, al empezar el canto del almuédano, rodean la fuente y, en su alberca, hacen las abluciones rituales, mojándose el brazo derecho, después el izquierdo, luego las sienes y los oídos. Los esclavos permanecen impassibles y Masura, solemnemente, baja por la escalinata del fondo izquierda al jardín. Terminadas las abluciones, las mujeres se arrodillan, cara al fondo derecha y delante de las cantarinas y doncellas, Nozhatú y Aisa.)

TODAS.-

(Alzando los brazos, con los dedos a la altura de los oídos.)

¡Dios es el más grande!

¡El nos dé la paz!



(Inclinan la cabeza hasta el  
suelo.)

OMAR.--

(Dentro)

¡El vencedor! ¡El justo!

¡El remunerador!

¡Dios es el más grande!

¡El nos dé la paz!

TODAS.--

(Como antes)

¡El misericordioso!

¡El distribuidor!

(Se levantan y vuelven a ocupar  
su sitio y a reanudar su que-  
hacer.)

OMAR.--

(Dentro)

¡Oh, palmera!

¡Flor gigante

del jardín de la Mezquita!

¡Quién tuviera

por turbante

tu corona mogrebita!

¡Quién lograra

tu osadía de albacara,

cuando subes



desde el suelo,  
coronándote de nubes  
en el cielo!

(Sale por el fondo izquierda,  
seguido de SAID y MASURA. Al  
aparecer, Aisa se cubre con  
el velo.)

?Qué sufres, !oh, palmera  
del huerto de la aljama!,  
qué lloras, qué suspiras?  
?Qué amigo fiel te espera?  
?Qué dulce voz te llama?  
?A qué horizonte miras?  
?Qué triste pensamiento  
enciende tu inquietud?  
?Lo sabe acaso el viento  
que pulsa tu laud?  
Los pájaros cantores  
anidan en tus brazos,  
que es égida segura:  
sonoros ruiñeñores  
que, libres de flechazos,

respiran en tu altura.  
Los pájaros ignoran  
qué causa tu pesar  
y, sin embargo, lloran  
cuando te ven llorar.

-----

!Triste paloma,  
preferida  
del Emir de los Creyentes  
que, a tus pies, sintió en el alma  
los latidos de la herida  
del amor de sus ausentes!  
!Oh, palmera que, en el huerto  
de la aljama cordobesa,  
le preguntas a la brisa  
que te besa  
por tu hermana del desierto!  
Yo también, "insigne palma",  
tengo amores  
que mis cánticos añoran  
y, en el alma,  
ruiseñores  
que no saben por qué lloran.

H A B L A D O

- NOZHATU.-- Hijo mío ?qué palabras  
en tu cávida engarzaste  
que cual pájaros y esencias  
ennoblecen todo el aire?
- AISA.-- !Por su boca están hablando  
los profetas y los ángeles!
- MASURA.-- !Armonías deleitosas  
como perlas orientales!
- OMAR.-- Son palabras !oh Said!  
que tú mismo me enseñaste.
- SAID.-- Pero tú, poeta Omar,  
has pulido mi lenguaje  
y palabras que en mi boca  
son secillas y vulgares,  
se iluminan en tus labios  
con la luz de tus imágenes.
- NOZHATU.-- Gran maestro fué Said.
- SAID.-- !Solamente Dios es grande!
- OMAR.-- Pero dime, madre mía,  
?qué mudanzas tan notables



en tus usos y costumbres  
este día concertaste?  
?Tú envolviéndote en aromas?  
?Tú rodeada de cantantes?  
?Tú vertiendo de los ojos  
luminarias, y corales  
de tus labios, y la frente  
de jazmines coronándote?  
?Eres, madre, aquella misma  
que hasta ayer velaba el talle  
con severas almalfas;  
que de todos ocultábase  
y en los ojos no tenía  
sino lágrimas constantes?

NOZHATU.-- Ven, Omar...Salid vosotros.  
Hijo mío, escucha y sabe  
que los vientos han torcido  
la veleta de mis males  
y en albricias se convierten  
lo que fueron penas antes.

MASURA.-- El oído y la obediencia



te debemos.

SAID:-

Avisadme

cuando sea necesaria

mi asistencia.

NOZHATU.-

(A Said)

No te marches.

(A Aisa)

Tú tampoco, fiel amiga.

AISA.-

Mi delicia es escucharte.

(Vanse los demás por el fon-  
do al jardín.)

ESCENA SEGUNDA

NOZHATU, AISA, OMAR y SAID

NOZHATU.-

¡Cuántas veces, hijo mío,  
preguntabas por tu padre  
y en sollozos, la respuesta  
de mis labios iba a ahogarse.

SAID.-

Y por muerto le tenías.

OMAR.-

Luego...?vive?

NOZHATU.-

Y esta tarde  
le verás entre tus brazos...

Pero escucha, Omar, y sabe:  
Nieta soy de un noble Omeya,  
Nací en un alcázar real  
y fué mi madre Sebeya,  
limpia de sangre plebeya  
como un califa oriental.  
Mi padre, Khaled, pensaba  
casarme con el emir  
de una célebre alcazaba  
que se yergue donde acaba  
su historia el Guadalquivir.  
Pero él lo piensa y no sabe  
que, a la mujer y a la nave,  
les marca el rumbo el albur...  
y que ya tiene la llave  
de mi alcoba Alf-Mansur.  
Alf-Mensur es hermoso,  
como el sol de la mañana,  
y es rico y es valeroso...,  
mas ¿cómo hacerle mi esposo,  
siendo su madre cristiana?

Y el hermoso muladí  
no tiene azar más propicio  
para llegar hasta mí,  
que la noche...y el servicio  
de la llave que le di.  
Fruto de aquellas auroras  
que, con su arribo indiscreto,  
acertaban nuestras horas,  
fue una niña, que en secreto  
criaron esclavas moras.  
Mas un día entre los días,  
cuando Alf-Mensur dejaba  
mis fragantes alhauías,  
mi hermano con dos espadas  
en la puerta le acechaba.  
Y, aunque al pronto en la sorpresa,  
mi hermano ataca pujante,  
Alf-Mensur lo atraviesa  
con el rayo deslumbrante  
de su espada cordobesa.  
Huye al campo el vencedor,



sobre un alfaraz ligero  
que vuela como un azor:  
en el borrén delantero  
lleva el fruto de su amor.  
Se acoge a tierras extrañas  
donde el valor y el orgullo  
se funden en sus hazañas,  
¡mientras late en mis entrañas  
un nuevo vástago suyo!

(Acariciando a Omar)

Mi padre, en el alma herido,  
me abandona y te maldice.  
Por mi pájaro escondido.  
¡cuántas cóleras deshice  
que cercaban nuestro nido!  
En veinte años, solamente  
fui madre dulce y austera,  
sin ver que el tiempo, inclemente,  
iba dejando en mi frente  
señales de su carrera.  
Pero hoy vuelve el esperado  
tras de tanto padecer



y, por verle enamorado,  
a la madre ha suplantado,  
sólo un día, la mujer...

OMAR.- ¡Oh, madre, qué triste historia!

AISA.- Aunque de ella, en confianza,  
me impusiste algunas veces,  
¡qué sabroso es recordarla!

OMAR.- ¿Tú sabías nuestra historia,  
que yo mismo la ignoraba?

NOZHATU.- De consuelo me servía  
que mi amiga la escuchara,  
porque en ella, - tú lo sabes, -  
pongo siempre la mirada,  
que mis ojos verterían  
en el rostro de tu hermana.

OMAR.- ¡Ay, mi hermana! Si lo fuera  
¿no le vería la cara?

AISA.- No soy para que la mires,  
ni hermana tuya ni esclava.

OMAR.- Sigue, madre, tu tocado:  
vengan a lavar con agua  
de rosas y con aceites

olorosos de Birmania  
esa frente de alabastro  
y esas mejillas de plata...  
que yo pondré en tu cabeza  
diademas de flores gayas,  
en honor de tu marido  
y de Dios en alabanza.  
!Oh, madre qué triste historia,  
toda la historia pasada,  
y qué aurora tan alegre  
la del día de mañana!

ESCENA TERCERA

DICHOS, ALI-MANSUR, SULEIKA, MASURA, CANTARINAS, ESCLAVAS, ESCLAVOS NEGROS y SOLDADOS de Alf-Mansur

MÚSICA

-----  
(Dentro, por la izquierda, se oyen pífanos y atabales, al tiempo que del jardín llegan sobresaltadas las esclavas y danzarinas. Masura viene con ellas.)

CORO.-                   !Lu, lu, lu! !Lu, lu, lu!  
A tus puertas, Nozhatú,  
llegan gentes en tropel.  
Son guerreros africanos  
que refrenan con sus manos  
a su indómito corcel.

OMAR.-                   Es el bravo Ali-Mansur.  
Es mi padre. ¡Corro a él!

NOZHATU.-               (Emocionada, cae sentada en su  
                          diván, sosteniéndola Aisa.)

                          ¡Ay, de mí!

                          ¡Ay, amor del tiempo aquél!

                          (Se van por la izquierda Omar  
                          y Masura.)

AISA.-                   "Por el camino de Elvira  
viene una nube volando.

CORO.-                   !Viene volando!

AISA.-                   Por el camino de Elvira  
viene el que estoy esperando.

CORO.-                   !Ay, desde cuando!

AISA.-                   Desde que mi alma suspira  
por el que estoy esperando."



(Aparece ALI-MANSUR, abrazado a Omar. Las mujeres y los esclavos le reciben con respetuosas zalemas.)

CORO.- !Oh, noble Alf-Mansur!

!Espejo de lealtad!

!Alfanje vengador!

!Columna del Islam!

ALI-MANSUR.- !Salud, hermanos míos!

!Oh, muros de mi hogar!

(Viendo a Nozhatú que sale a su encuentro.)

!Oh, estrella de mi cielo!

NOZHATU.- !Oh, sol! !Oh, bien! !Oh, paz!

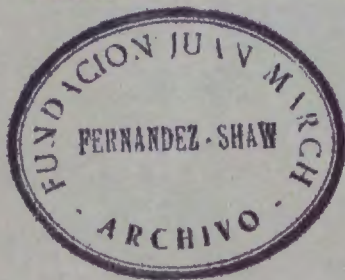
(Quedan estrechamente abrazados.)

OMAR.-

(Contemplándolos)

Madre dolorida:

!qué sutil dolor  
el que tú albergabas  
en tu corazón.



CARLOS MANUEL FERNANDEZ-SHAW

Padre desterrado:  
luces al volver  
como el sol radiante  
del amanecer.

(Suenan otra vez los pífanos y  
los atabales en el interior.)

ALI-MANSUR.- Esposa: mis soldados  
te quiero presentar.  
Con ellos he vencido,  
con ellos he soñado  
volvete a contemplar.

(Entra por la izquierda una es-  
cuadra de soldados, bizarramen-  
te armados, empujando sus lan-  
zas. Al frente de ellos, apa-  
rece SULEIKA, con cota, tur-  
bante, casquete, adarga y ale-  
fanje.)

SOLDADOS.- (Formados en grupo a la izquier-  
da.)

Princesa: los soldados  
del noble Ali-Mansur,

se postran a tus plantas.

!Oh, estrella de la tarde!

!Oh, noble Nozhatú!

ALI-MANSUR.- Abrazo, Suleika, a tu madre.

Abrazo a tu hermano también.

OMAR.- (Asombrado)

!Mi hermana!

NOZHATU.- !Suleika!

(Con voz entrecortada)

!Hija mía!

SULEIKA.- !Oh, madre!

(Abrazándola)

OMAR.- ?Es hombre o mujer?

AISA.- !Suleika, con cota y alfanje!

ESCLAVAS.- !Suleika vistiendo un arnés!

(Suleika abraza a Omar)

SOLDADOS.- !Suleika, jinete invencible!

TODOS.- !Parece un gallardo doncel!

ALI-MANSUR.- A esta dulce niña

de que os admirais,

la vistió de hierro

la necesidad.



Cuando, por desdicha,  
tuve que emigrar,  
era una azucena  
débil en verdad.  
Pero en mis empresas  
hubo de alternar,  
y hombre fué la niña  
por necesidad.

OMAR.- ¡Es maravilloso!

AISA.- ¡Brava historia es!

ALI-MANSUR.- Mi mejor soldado  
mi Suleika fué.

SULEIKA.- Padre, fuí dichosa  
hasta el día aquel  
en que supe, ¡oh triste!  
que era yo mujer.

----

!Montar en un caballo  
de sangre brava,  
clavarle las espuelas  
en los ijares  
y, armada con escudo,

lanzón y aljaba,  
correr a la cabeza  
de mis algares  
por tierras de naranjo  
y de olivares...!  
!Esa es la vida  
que dejo a mis espaldas,  
entristecida!

-----

El hombre es la libertad,  
la mujer, esclavitud,  
navío sin voluntad,  
laguna sin inquietud.  
No quiero languidecer  
en la prisión del hogar:  
pájaro quisiera ser  
con alas para volar.

-----

Atabales  
de vibrante cuero,  
que encendeis la roja  
sangre del guerrero,  
despertarme

quiero a vuestros sonos,  
mientras en el prado  
píafan los bridones.

Atabales  
que en la lejanía,  
resonáis bizarros  
al rayar el día:

sin ciros  
cuando me despierte,  
pensaré mañana  
que mi vida es muerte.

¡Atabales  
de vibrante son:  
no os apagareis  
en mi corazón!

----

CORO.-

¡Montar en un caballo  
de sangre brava,  
clavarle las espuelas  
en los ijares  
y, armado con escudo,  
lanzón y aljaba



correr, con el empuje  
de los algares,  
por tierras de naranjos  
y de olivares!...

SULEIKA.-           !Esa es la vida  
que dejo a mis espaldas,  
entristecida!

----

OMAR.-            La guerra es juego cruel.

ALI-MANSUR.-   !Que eso diga un Muladí!

AISA.-            Suleika adora al laurel  
y Omar al tierno alelí!

SULEIKA.-        Si en hombre me convertí  
¿por qué tornarme a mujer?

TODOS.-          Has de olvidar !ay de ti!  
todos los sueños de ayer.

----

SULEIKA.-        Atabales,  
bravos pregoneros,  
grito de algarada,  
voz de mis guerreros...

Si os escucho  
desde mi retiro,

para vuestros ecos  
yo tendré un suspiro.

TODOS.-

Atabales

que en la lejanía,  
resonais bizarros,  
al rayar el día:

SULEIKA.-

Sin oiros

cuando me despierte,  
pensaré mañana  
que mi vida es muerte.

TODOS.-

¡Atabales

de vibrante son!  
¡No os apagareis  
en su corazón!

----

H A B L A D O

-----

NOZHATU.-

¡Ay, Suleika...!

(Enternecida)

ALI-MANSUR.-

?Reconoces

en la suya toda mi alma?

NAZHATU.-

La mía quisiera ver

- en sus hechos y palabras.
- ALI-MANSUR.- Si la tuya estaba aquí  
mientras yo corría el Africa,  
la mía tuve que darle  
y ella ha sabido tomarla.  
Desde ahora, a nuestro Omar  
corresponden las hazañas,  
el justar en los torneos,  
el reñir en las batallas,  
y a Suleika adormecer  
varoniles arrogancias,  
descubriendo los tesoros  
que a su débil sexo cuadran.
- OMAR.- ?Yo justando en los torneos?
- SULEIKA.- ?Yo bordándome almalafas?
- NOZHATU.- Que en Suleika resucite  
la mujer, sí me entusiasma,  
pero a Omar...no te lo lieves  
a la guerra, que me matas.
- ALI-MANSUR.- ?Tú no juegas el alfanje?
- OMAR.- El laud.
- ALI-AMNSUR.- ?Y no cabalgas



en un petro jerezano  
que al correr le nacen alas?

OMAR.- ¡Alas tiene el pensamiento  
y con él vuelo a mis anchas!

ALI-MANSUR.- ¿Qué habeis hecho, cordobeses,  
de este brote de mi raza?

(A los guerreros)

¡Oh, soldados...! Esta tarde  
subiremos al alcázar,  
porque quiero que al Califa  
juntos le rindamos parias.  
Pero ahora...necesito  
soledad, reposo y calma,  
porque temo...que las letras  
han vencido aquí a las armas.  
Libres id...Y, a la caída  
de la tarde...en la Ruzafa.

(Salen los soldados por la iz-  
quierda, al ritmo del redoble  
de sus atabales. Por el fon-  
do se van, a una seña de Noz-

ható, las esclavas y cantarinas con Masura.)

ESCENA CUARTA

SULEIKA, AISA, NOZHATU, ALI-MANSUR,  
OMAR, SAID

ALI-MANSUR.- ¿Quienes son esta doncella  
y este jeique?

(Por Aisa y Said)

¿No se marchan?

NOZHATU.- Son personas que merecen  
toda nuestra confianza.  
Aisa vive con nosotros,  
porque es huérfana. En mis largas  
soledades, sus cuidados  
endulzaron la añoranza  
de Suleika, de quien quiero  
que desde ahora sea hermana.

ALI-MANSUR.- Sea hermana de Suleika  
y veámosle la cara.

(Se descubre Aisa)

OMAR.- Este anciano, el gran Said,

es mi maestro...

ALI-MANSUR.-

!Rabiaba

por saber de qué maestro  
aprendiste a odiar las armas!

SAID.-

!Oh, las armas...!

ALI-MANSUR.-

!Herramientas

que ennoblecen!

OMAR.-

Y que matan.

ALI-MANSUR.-

No teniéndolas, se muere  
cuando Dios morir nos manda.

SAID.-

!Oh, las armas!...?De qué sirven  
un alfanje ni una lanza,  
sin la mano que las mueva  
con intrépida pujanza?

SULEIKA.-

Es verdad, que el corazón,  
no el acero, es el que ataca.

NOZHATU.-

?Eso dices, hija mía?

ALI-MANSUR.-

Y por Dios que es cosa extraña  
que ella diga lo que dice  
y éste calle lo que calla.

(Por Omar)

A la tarde, con mi hueste



subiremos al aloázar  
y esas ropas señoriles,  
transparentes, perfumadas,  
por arreos militares  
cambiarás. Mas la mudanza  
no ha de ser en lo exterior  
solamente, que en mi casa  
no tolero que los hombres  
se malogren en la holganza.  
Capitanes aguerridos  
han de ser y no azafatas.

OMAR.-                   ¿Con arreos esta tarde?

ALI-MANSUR.-   ¡Y con víboras mañana!

NOZHATU.-       ¡Triste!

OMAR.-                   Escucho y obedezco.

ALI-MANSUR.-   Y, entre tanto, llévate, Aisa,  
a Suleika y en doncella  
la conviertes recatada.

NOZHATU.-       No, quisiera ser yo misma  
la que el traje le cambiara.

SULEIKA.-       Madre mía, soy dichosa  
si en el cambio me acompañas,

porque temo que el cambiar  
sea hacerme desgraciada.

SAID.-

(A Omar)

Es tu padre...Obedecerle  
es forzoso.

OMAR.-

(A Said)

Me maltrata.

SAID.-

Pero es tu padre.

OMAR.-

El destino  
se cumpla que él me señale.

(Van haciendo mutis por la  
primera de la derecha Nozható  
y Suleika; por la segunda, del  
mismo lado, Said y Omar. Ali-  
Mansur los contempla un mo-  
mento.)

ALI-MANSUR.- ?Ese andar suave y calmoso?  
?Esa voz aguda y blanca?  
?Ese tono dolorido?  
?Esa barba rasurada?  
!No mil veces, mientras viva,  
que los hombres de mi casta

pisan fuerte y hablan recio  
y se tiran de las barbas!  
¿Qué habeis hecho, cordobeses,  
de este brote de mi raza?

(Mutis por la segunda de la derecha.)

ESCENA QUINTA  
AISA y MASURA

AISA.- (Al quedarse sola, en el fondo,  
hace una seña al jardín y de  
él viene Masura.)

Masura: ¿cumpliste  
mi encargo?

MASURA.- ¿Tú sabes  
lo que pretendiste?  
¡Que entregue las llaves  
de casa a un extraño!

AISA.- ¡Las llaves de casa!  
No más la del baño  
y en horas que allí nadie pasa.



!Qué favor tan grande  
si me lo concedes!

MASURA.- Nozhatú lo ignora.

!Que ella me lo mande!  
Tú que tanto puedes,  
habla a mi señora.

AISA.- Nozhatú lo sabe;  
pero la llegada  
de un señor tan grave  
como mi señor,  
convirtió en menguada  
una acción que en nada  
mengua nuestro honor.

MASURA.- ¿Gazul es tu amante?

AISA.- Gazul...es mi hermano.

Escucha un instante,  
que está su fortuna en tu mano.  
Gazul, alarife de guerra,  
que alzó una albacara, que mira  
con ira envidiosa la sierra  
fragosa de Elvira,  
también en la paz deleitosa

disputa a los aires espacio  
y agora levanta un palacio  
que ofrenda el Califa a su esposa.  
El quiere que tenga Medina-Zahara  
el baño más bello  
que numen de artista jamás ideara;  
que cuando Zahara se mire la cara,  
al sol de sus ojos responda un destello  
Mi hermano Gazul necesita,  
y lo ha de lograr, si él lo quiere,  
que el baño de la favorita  
a todos los baños del mundo supere.  
¿Comprendes por qué va en secreto  
queriéndolos ver uno a uno?  
!Porque ha de trazar un boceto  
que no se parezca a ninguno!

MASURA.-

Sosígate y sabe

que estoy decidido.

Tú misma, si quieres, le mandas la llave  
con tal de que sea discreto y cumplido.

(Le entrega una llave)

AISA.-

!Cumplido y discreto

será por impulso egoísta!

?A quién como a él mismo le importa el  
secreto

si funda en guardarlo su gloria de artis-  
ta?

(Matis de Aisa por el fondo)

ESCENA SEXTA

ALI-MANSUR y SAID, que salen por  
la segunda de la derecha.

MASURA

ALI.-

Ven, maestro, que la sangre  
se me está pudriendo toda  
por saber cómo de un cardo  
ha nacido una amapola.  
Ven, Masura, tú también,  
que, aunque fueras en mal hora  
confidente de aquel hombre  
que maté en defensa propia,  
te perdono porque fuiste  
muy leal para mi esposa  
y adivino que tú puedes



dar consuelo a mis zozobras.

MASURA.- El oído y la obediencia  
te debemos.

SAID.- Interroga.

ALI.- ¿Cómo el hijo de un guerrero,  
cuya sangre se alborota  
con el ruido de las armas,  
a las letras se acomoda?  
¿Por qué escucha un añafil  
y tiembla como una tórtola?  
Y, oliendo yo a alboronia,  
¿por qué huele a agua de rosas?  
¿Siempre ha sido temeroso?  
La afición que muestra ahora  
por la música, los versos,  
las sedas y los aromas,  
¿es impulso natural  
o es postiza en su persona?  
Decidlo, si lo supiereis  
porque si Omar, en sus obras  
no es el hijo que he soñado,

¡en mal día vine a Córdoba!

MASURA.-

Ya sabes Ali-Mansur

que, si hoy piso blanda alfombra,  
peleando en la frontera  
transcurrió mi vida moza.

¡Ah, si Omar hubiese estado  
confiado a mi custodia!  
Cuando apenas levantaba  
lo que un tallo de begonia  
era Omar inquieto y vivo  
como un pecho de paloma.

ALI-MANSUR.- ¡Qué ilusiones resucitan  
las palabras de tu boca!

MASURA.-

Nozhatú que le celaba  
con mirada temerosa  
de que el niño demostrase  
condición batalladora,  
le escondía de las gentes,  
recatábale en su alcoba  
y eludía que se hablara  
de la guerra y de sus glorias.

ALI.-

(Con amargura)

!Mientras yo, con mis algares  
me batía en Zaragoza!

MASURA.-

En tu casa no se vieron,  
- !oh vergüenza que sonroja! -  
ni alfanjes, ni cimitarras  
ni capacetes ni cotas.

ALI.-

!Hubo laúdes sonoros  
y collarines de aljófar!

NASURA.-

Es el miedo de la madre,  
- !triste madre! - el que transforma  
los impulsos varoniles  
los apaga y los ahoga.

ALI.-

!Viento soy que reaviva  
los rescoldos cuando sopla!  
!Oh, Said...! Lo que tú hiciste  
deshacerlo a mí me toca.

SAID.-

Mo me culpes. Jardinero  
sólo fui de esa magnolia.  
Sin la magia del ambiente,  
- tierra fértil, lluvia sorda,  
tibio sol y viento suave -



?de qué valen siembra y poda?

ALI.-

Segador querría ser

de una planta que me enoja.

SAID.-

!Oh, no olvides que era noche

cuando marchaste de Córdoba

y que hoy le alumbran destellos

de iluminadas auroras,

que las ciencias y las artes

de esplendores la coronan

y que Sidi Abderramán

prefiere para su gloria

al brillo de un buen alfanje,

la luz de una bella estrofa!

ALI.-

Frutos de paz, que el Califa

debe al valor de sus tropas:

que no cosechare paz

si no sembrara victorias.

(Transición)

Pero...callemos que vienen.

MASURA.-

Suleika con mi señora

ESCENA SEPTIMA

DICHOS, SULEIKA, AISA, NOZHATU y OMAR

(Aparecen por la primera de la derecha Nozhatú y Suleika. Esta viste traje femenino del que forman parte indispensable unas ricas babuchas que difícilmente logra mantener calzadas, por la falta de costumbre y una almalafa o velo que rodea su garganta, atosigándola sobremanera.)

M Ú S I C A

SULEIKA.- A esta vestimenta  
yo no me acomodo.  
Todo me atormenta,  
me embaraza todo.

ALI-MANSUR.- Si eras buen soldado,  
no eres mala harí.  
!Cómo se ha logrado

la mudanza en ti!  
NOZHATU.- Sábetete ese velo,  
recata el semblante.  
Mira para el suelo,  
que hay hombres delante.

SULEIKA.- ¡Manía más rara  
no cabe jamás!  
¡Me han visto la cara  
tantísimos más!...

ALI-MANSUR.- Omar también acude,  
por dicha, transformado.

(Sale Omar por la segunda de la  
derecha con cota de malla, al  
mete y borceguíes con acicates  
con los que apenas puede andar  
desenvuelto.)

OMAR.- No sé ni cómo pude  
salir tan bien librado.

ALI-MANSUR.- ¡Bizarro continente!

OMAR.- ¡Te burlas, ay de mí!

SULEIKA.- Levanta ya la frente  
y aprende a andar así.



(Da unos cuantos pasos, con mar  
cialidad y se le salen las ba-  
buchas de los pies.)

NOZHATU.-

(A Suleika)

No intentes disparates.

ALI-MANSUR.-

(A Omar)

?De plomo eres acaso?

OMAR.-

!Con estos acicates  
no puedo dar un paso!

ALI-MANSUR.-

!Bracee con soltura!

OMAR.-

?Quién puede bracear?  
Con esta ligadura  
no sé ni respirar.

SAID.-

Ese empeño testarudo  
me suspende y maravilla.

MASURA.-

Mi él se siente corajudo  
ni ella a ser mujer se humilla.

SAISA.-

(Que ha entrado un momento an-  
tes por el fondo.)

!Oh qué súbita mudanza!  
Solamente falta a Omar  
un alfanje y una lanza

y a Suleika mi collar.

(Se quita el collar que lleva puesto y se lo cuelga a Suleika.)

SULEIKA.- ¿No me basta con el velo que me agobia y se me enreda?

NOZHATU.- No desbarres, porque el pelo desgrefiado se te queda.

ALI-MANSUR.- Ese alfange y esa lanza por mi vida, ¿dónde están?

OMAR.- ¿Y el coraje y la pujanza, que esas armas moverán, donde están?

(Mesura hace matis por la primera de la derecha y a poco vuelve con un alfange en su correspondiente talabarte.)

SAID.- ¡Dios sabe que la mano que el cálam maneja, no ha sido cincelada para esas herramientas!

AISA.- Con estas vestiduras,  
!qué hermosa estés, Suleika!  
?Qué harían tus antiguos  
soldados, si te vieran?

NOZHATU.- Inútil es decirle  
que adopte otras maneras.  
Parece un cervatillo  
que, estado, cabecea.

SULEIKA.- !Alme mía,  
quien volviera  
a los campos  
y a la guerra!

ALI-MANSUR.-Se aflige como un niño,  
como una llama tiembla.  
!Malhayan los que olvidan  
las armas por las letras!

OMAR.- !Ay, las armas!  
!Quién supiera  
usarlas y esgrimir las  
con destreza!

---  
MASURA.- (Saliendo)  
!El alfange!



OMAR.-

(Aparte)

!Qué tormento!

SULEIKA.- !Es el mío: trae aquí!

(Arrebatándoselo de las manos  
a Masura.)

ALI-MANSUR.- Te equivocas: ese alfange  
no es, Suleika, para ti.

SAID        )  
AISA        )  
MASURA     )  
NOZHATU    )        Bizarría tan extraña  
                  nunca vi.

-----

SULEIKA.-                (Contemplando su alfange que  
                              sostiene con ambas manos.)

!Ay, acero venerado,  
bien nacido y bien templeado  
por el agua milagrosa  
del azul Guadalquivir...!  
!Ay, alfange de hoja fina,  
que da muerte y no asesina  
porque sólo en liza honrosa  
te atrevistes a reñir!  
Aunque lloro por dejarte,  
nunca más he de empuñarte.

pues, si ponen en mis manos  
una rueca en tu lugar,  
dudarías, por la muestra,  
de que tenga mano diestra  
para el juego de las armas,  
quien la tiene para hilar.

----

!Noches africanas,  
las de mi fortuna,  
en que soñaba blandir en mis manos  
una media luna!  
!Tardes luminosas  
del país de Osiris,  
donde en el aire brillaba tu filo  
como un arco iris!  
!Albas tunecinas  
frente al mar azul...!  
!Claros auroras de fuego y de nácar,  
de encaje y de tul!

----

!Ay, alfinde reluciente,  
por bruñido y por valiente;  
si estimado por tu forja,

por tus hechos inmortal...!  
!Ay, relámpago de plata  
que deslumbra cuando mata  
con la luz de sus reflejos  
y el laurel de su historial!  
Cuando sirvas a mi hermano,  
nunca olvides que esta mano,  
ni sin causa te ha movido  
ni vencido te envainó.  
Y que agora que mi suerte  
me condena a aborrecerte,  
te abandono por sumisa  
pero por cobarde no.

----

H A B L A D O

-----

ALI-MANSUR.-!Admirable invocación!

Un solo defecto le hallo,

(A Omar)

que como suena en su boca  
no saliera de tus labios.

NOZHATU.- !Que una mujer se entusiasme



con un alfanje bizarro!

ALI-MANSUR.- Pues ?y que un hombre lo mire  
sin demostrar entusiasmo?  
Cíñete ya el talabarte,  
que es de cuero repujado  
y, a ís que, si no marcial,  
estarás, al menos, guapo.

(Omar se ciñe el tahalí, avergonzado.)

Y no te enojés conmigo  
que no han de faltarte casos  
en que puedas demostrar  
lo que es un hombre enojado.

AISA.- (Tomando el alfanje de manos de  
Suleika.)

Toma el alfanje y no digan  
que, porque cambia de mano,  
va a mudar de condición  
ni a arrepentirse del cambio.

OMAR.- (Poniendo el arma en el tahalí)

Así sea, dulce Aisa.

SULEIKA.- Pero ?en qué piensas, hermano?

(Se dirige a él, ligera, saliendo  
dóndole las babuchas.)

NOZHATU.- ¡Suleika!

SULEIKA.- ¡Malditas sean  
las babuchas de los diablos!

(Yendo descalza al encuentro  
de Omar.)

NOZHATU.- ¿Te descalzas?

SULEIKA.- ¡Y reniego  
del que las haya inventado!

(A Omar)

Al revés te lo pusiste.

(Colocándole bien el alfanje)

OMAR.- Y aleccionarme es tu encanto.

SULEIKA.- Luego me darás lecciones  
de andar con ese calzado  
que no sé cómo se escapa  
de los pies a cada paso.

NOZHATU.- Porque andas como un arriero.

ALI-MANSUR.- Señora ¡como un soldado!  
Vete, Omar, y tú, Masura,  
explícale a grandes rasgos

cómo debe conducirse  
cuando al alcázar subamos.

NOZHATU.- Y tú, Suleika, con Aisa,  
ve al jardín, que los criados  
te conozcan, porque quiero  
que de todo te hagas cargo.

AISA.- Y verás qué bellas fuentes  
y qué flores y qué pájaros.

SULEIKA.- ¿Pájaros? Dame una honda,  
que no te deje uno sano.

NOZHATU.- ¡Hija!...

SULEIKA.- ¡Madre...! En un momento  
no puedo borrar veinte años!

(Han hecho mutis por el fondo  
derecha Omar y Masura; por el  
fondo izquierda Suleika y Ai-  
sa. Detrás de estas se va Said)

ESCENA OCTAVA

NOZHATU y ALI-MANSUR

ALI-MANSUR.- ¡Veinte años!

NOZHATU.- ¡Veinte!



ALI-MANSUR.- ¡La juventud!

NOZHATU.- De aquellos tiempos,

?te acuerdas tú?

ALI-MANSUR.- Mientras volaba

de norte a sur,

aquellos tiempos,

!oh, Nozhatú!

me devolvían

su clara luz,

como una estrella

del cielo azul.

----

NOZHATU:- Agora tengo

veinte años más.

ALI-MANSUR.- Para mis ojos,

miel de mi hogar,

el contemplarte,

sin el afán

de aquellos tiempos,

tan lejos ya,

tiene el hechizo

de un despertar.

NOZHATU.- ¡Ay, pero tengo

veinte años más!

---

ALI-MANSUR.- Nuevas ternuras  
hay en mi ser  
que en tantos años  
acumulé.

NOZHATU.- Son los rescoldos  
del fuego aquí.

ALI-MANSUR.- Brasas que hoguera  
fueron ayer.

NOZHATU.- Sus ascuas arden  
con timidez...

ALI-MANSUR.- Y sus cenizas  
cubren mi sién.

---

NOZHATU.- Ven...

ALI-MANSUR.- ¿Dónde vamos?

NOZHATU.- A un mirador,  
que es un espejo  
para los dos.

ALI-MANSUR.- ¿Quieres que escuche  
cerca la voz,  
cuando nos llamen  
a la oración?

NOZHATU.- Quiero que mires,  
luz de mi amor,  
con qué grandeza  
se pone el sol.

(Mutis por la segunda de la  
derecha.)

ESCENA NOVENA

SULEIKA y OMAR

OMAR.- (Entrando por el fondo derecha)

¡Reniego de tantas vueltas,  
de tantas explicaciones  
y de un arte, - el militar, -  
donde todo se hace a voces!

SULEIKA.- (Entrando por el fondo izquier-  
da, con las babuchas debajo  
del brazo izquierdo y con una  
rama de almendro a la que cor-  
ta las flores con una pequeña  
podadera.)

¡A mí fuentes y arrayanes!

¡A mí pájaros y flores!



?Qué hay, hermano?

OMAR.- ?Vas descalza?

SULEIKA.- Por comodidad.

OMAR.- ?De donde

cortaste esa bella rama  
de almendro? No la destroces.

SULEIKA.- Te estoy haciendo una fusta.

OMAR.- ?A mí?

SULEIKA.- Para cuando montes.

OMAR.- !Ay, hermana! !Qué contrastes!  
Yo, tan débil; tú...!tan hombre!

SULEIKA.- Oye, Omar, ?por qué me miras  
cada vez que doy un corte  
en la rama del almendro?

OMAR.- Porque es de un árbol que anoche  
me inspiró una cancioncilla.

SULEIKA.- Pero ?es que tú haces canciones?

OMAR.- Es mi oficio.

SULEIKA.- (Sorprendida)

!Alí-Mansur,  
nuestro padre...no te enojas,  
pero dice que tan solo

las almeas las componen.

Y que es propio de mujeres  
tal oficio...

OMAR.-

(Irónico)

Pues entonces,  
mientras yo tomo tus armas,  
será preciso que tomes  
a tu cargo el sucederme  
en profesión tan innoble.

SULEIKA.-

?Yo cantando?

OMAR.-

?Yo riendo?

SULEIKA.-

A mí me aduermen los sonos  
de una canción.

OMAR.-

Pues a mí  
me desvela el rudo choque  
de las armas.

SULEIKA.-

?Es posible?

OMAR.-

De ti tomaré lecciones  
para ser un buen soldado.

SULEIKA.-

Lo serás que al mundo asombre.

OMAR.-

Pero en tanto que me adiestras  
en lanzadas y mandobles.

dame por última vez  
mi laud, siéntate y oye.

(Suleika le alargó el laúd que  
está al pie del diván y, luego  
se echa en éste. Omar se sienta  
a su lado.)

M Ú S I C A

-----

SULEIKA.- Nunca mis manos,  
que son como zarpas,  
pulsar esas cuerdas  
con mimo lograrán.

OMAR.- No son las manos  
ni duras ni blandas:  
las cuerdas se pulsan  
no más con el alma.

SULEIKA.- Quiero escucharte.

OMAR.- ¿De veras te agrada?

SULEIKA.- De veras, hermano.  
Sosiégate y canta.

-----

OMAR.- "Las flores de almendro  
son copos de nieve



que el viento al pasar olvidó.  
Vedijas del manto  
de la primavera  
que el último oierzo rasgó.  
Las flores de almendro  
que se abren al sol,  
tiritan de noche  
con leve temblor  
y el fresco rocío  
del amanecer  
las besa y las mata a la vez.

-----

!Ay, bella flor, - color de amor  
filial y puro,-  
en mi cantar,- capullo albar,  
quiero ensalzarte.

Flor de candor - flor sin olor  
y sin malicia:  
flor juvenil,- flor de marfil  
inapreciable.

!Ay, bella flor,- color de amor  
de madre!"

-----

(Suleika se ha dormido dulcemente. Omar se da cuenta de ello y, dejando el laud junto al diván, pónese, rodilla en tierra, a contemplarla.)

?Oyes, Suleika?

?Pues no se ha dormido?

Durmióse a mi arrullo

lo mismo que un niño.

Refleja en su rostro

la paz de la tarde.

!Tan bella como ella

sería mi madre!

(Coge las florecillas blancas, esparcidas en la alfombra, al pie del diván, y las va colocando una a una, a modo de guirnalda en el cabello de Suleika.)

"Las flores de almendro  
son genias preciosas  
talladas por el Creador.

Sus claras facetas  
despiden tres luces:  
pureza, belleza y amor.

Las flores de almendro,  
que nadie tocó,  
cual flores doncellas  
purísimas son.

!Malhaya la boca  
que, impura y osada,  
se atreva no más que a besarlas!

!Ay, bella flor - color de amor  
filial y puro,  
diadema sé - que imaginé  
para mi hermana!

Flor juvenil - flor de marfil,  
flor de candor:  
pon en su frente un ideal  
de amor...

---

H A B L A D O

----

OMAR.- !Suleika! !Hermana! !Despierta!



(Se oyen en el fondo gritos de mujeres asustadas.)

SULEIKA.- (Incorporándose)

?Qué es eso? ?Gritan?

UNA VOZ DE MUJER.- (Dentro)

!Un hombre!

OMAR.- (Acudiendo al centro del fondo para observar.)

Un intruso hay en el baño.

Nuestras esclavas se esconden.

!Van desnudas!

SULEIKA.- (Acudiendo)

?Cómo?

OMAR.- Casi.

Los criados las socorren.

Luchan con él.

SULEIKA.- Y aunque son

seis o siete, él se los come.

?Qué haces que no estás con ellos?

OMAR.- ?Con ellos?

SULEIKA.- Trae.

(Quitándole el alfanje)

OMAR.- Pero ¿donde  
vas, Suleika?

SULEIKA.- A demostrarle  
que no todo el huerto es flores.  
(Vase corriendo, alfanje en  
mano, por el fondo derecha.)

ESCENA DECIMA

DICHOS, ALI-MANSUR, NOZHATU, AISA, GAZUL,  
MASURA, SAID, ESCLAVAS, DANZARINAS  
y ESCLAVOS

HABLADO SOBRE LA MÚSICA

OMAR.- ¡Hermana! ¡Hermana!

ALI-MANSUR.- (Saliendo por la segunda de  
la derecha con Nozhatú.)

¿Qué ocurre?

NOZHATU.- ¿No oíste gritos y voces?

ALI-MANSUR.- ¡Y ruido de armas!

OMAR.- Suleika,  
miradla...

ALI-MANSUR.- ¿Riñendo?

NOZHATU.- (A Alf-Mansur)

¡Corre!

AISA.-

(Saliendo por el fondo izquierda, sobresaltada, pálida, sin aliento.)

¡Es mi hermano!

ALI-MANSUR.-

(Marchándose por el fondo izquierda.)

¡Allá voy yo!

NOZHATU.-

¡Hija mía!

(Se va detrás de Ali-Mansur)

OMAR.-

No te oye.

AISA.-

¡Es mi hermano! ¡Que lo matan!

OMAR.-

?Tu hermano?

AISA.-

(Cayendo desvanecida en brazos de Omar.)

¡Sálvale!

OMAR.-

¡Pobre!

CANTADO

-----

OMAR.-

Se ha desmayado  
por la emoción,  
como una rosa,  
que se tronchó.



Tiene su cuerpo  
tan vivo ardor...  
siento tan cerca  
su corazón,  
veo en su frente  
tal resplendor...  
¿Qué es este nuevo  
temblor del alma  
que siento yo?

(Irrumpen por los dos lados del fondo las Doncellas, danzarinas y esclavos. Envueltos en un grupo, vienen SULEIKA y GAZUL, alfanje en mano, riñendo; pero en forma que se advierte la superioridad de él, que no quiere herir a Suleika. Detrás de los revueltos grupos llegan ALI-MANSUR, NOZHATU, MASURA y SAID. Aisa y Omar quedan, en último término, cubiertos por los demás.)

ALI-MANSUR.-

(Imponiéndose)

!Alto! !Quieta!

!Basta ya!

(Se mete en medio de los dos  
contrincantes con gesto heróico.)

SULEIKA.-

!Padre! !Quieta!

ALI-MANSUR.-

!Bien está!

GAZUL.-

Es hermosa y valerosa  
de verdad.

---

SULEIKA.-

?Quién eres tú que ríes y no tiem-  
blas,

que me pudiste herir y me perdonas?

Di ya, ?quién eres tú?

GAZUL.-

Yo soy el que admirado te pregunta:

?quién eres tú, sultana,

que has desarmado el brazo de Gazul?

NOZHATU.-

?Gazul?

AISA.-

(Abriéndose paso entre la gen-  
te y viniendo a los brazos de  
Gazul.)

Gazul, mi hermano.

(A Nozhatú)

Perdónale, señora.

Tú sabes que en tu casa  
no entró con torpe fin,  
que entró con tu licencia,  
curioso como artista.

Yo he sido quien le ha dado  
la llave del jardín.

OMAR.-

!Gazul, el alarife  
de Córdoba, famoso!  
Gazul: dame tus brazos.  
Tu amigo quiero ser.

ALI-MANSUR.-

Esa amistad me place,  
porque es acaso artista,  
pero también es bravo  
y de él has de aprender.

CORO.-

Asombra la osadía con que ha entrado  
y asombra más que nadie  
castigue tan extraño proceder.

----

SULEIKA.-

Escúchame, Gazul.  
Risendo me venciste



y nadie hasta el presente  
logró lo que tú hiciste.

GAZUL.-

Señora; si mi acero  
triunfaba, no te asombre.  
Más asombroso es verte  
riñendo como un hombre

SULEIKA.-

?Por qué no me has herido  
si estuve al descubierto?

GAZUL.-

No pude, porque estaba  
por vuestros ojos muerto.

AISA.-

(A Omar)

Mi hermano, por Suleika  
se siente enamorado.

OMAR.-

(A Aisa)

Porque hoy está de amores  
el aire embalsamado.

ALI-MANSUR.- ?Quién eres tú que vences a Suleika?  
Gazul ?de qué materia estás compuesto  
que la haces vacilar?

GAZUL.-

Yo soy el que admirado te pregunta:  
?Quién es esta doncella  
que enciende una implacable sed de  
amar?

CORO.-

Suleika es roja llama,

Gazul es raudo viento...

? Quién puede su destino adivinar?

-----

ALI-MANSUR.-

Amigos seremos, Gazul.

GAZUL.-

No cabe regalo mejor.

Si cuento con esta amistad,  
tranquilo y dichoso me voy.

ALI-MANSUR.-

Doncellas y esclavos, salid  
que ya está poniéndose el sol  
y presto la voz sonará  
llamando a la nueva oración.

(Van saliendo por los dos lados del fondo. Quedan en escena, Gazul y Aisa en el centro, Suleika a la derecha, Omar a la izquierda, Nozhatú y Alí-Mansur en el diván sentados, Said cerca de Suleika, y Masura junto a Omar.)

GAZUL.-

Adiós, adiós hermana.

AISA.-

Hermano, presto ven.

GAZUL.- Te debo desde ahora  
una ilusión y un bien.  
AISA.- ¡Que el baño de Zahara  
te dé brillante gloria!  
GAZUL.- ¡Que siempre esa doncella  
perdure en mi memoria!

SULEIKA.- (Aparte)

Gazul

¡Ay de mí, triste!  
?Qué palabras me hablaste,  
qué veneno me diste?

Gazul,

?Tengo que maldecir  
la hora en que viniste?

OMAR.- (Aparte)

¡Aisa!

¡Tuve tan cerca  
tu corazón

oh, Aisa...!

?Qué es este nuevo  
temblor del alma  
que siento yo?



!Qué bien me hiciste  
si esto es amor!

---

GAZUL.- (Postrándose respetuoso ante  
los padres.)

La dicha os acompañe,  
!oh, amable Nozhatú!  
La paz sobre vosotros,  
!oh, noble Alf-Mansar!

ALI-MANSUR.- (De pie y levantando a Gazul)

!Que encuentres en tu senda  
la dicha que ambicionas!

NOZHATU.- Adiós, Gazul.

GAZUL.- (A Aisa)

Hermana...

AISA.- Hermano ?me abandonas?

GAZUL.- Muy pronto volveré.

AISA.- No tardes.

GAZUL.- (Mirando a Suleika)

!No podré!

(Gazul que, en el grupo con su  
hermana, ocupaba el lugar de  
la derecha, parte hacia la iz-

quiera, volviéndose una o dos veces para mirar de nuevo a Suleika. Aisa le ve marchar con ternura y, luego, se dirige hacia la derecha. Apenas hacen matis, Suleika y Omar, de modo irreprimible cruzan la escena hasta llegar a las puertas por donde respectivamente se han ido Gazul y Aisa, apoyándose en el costado de las puertas, mirando al exterior. Entretanto, Alf-Mansur y Nozhatá se acercan al mirador del centro del fondo, contemplando el horizonte, enrojecido por el crepúsculo. Saíd y Masura se inclinan, cara al fondo derecha, en actitud de orar y, lejana, suena la voz del)

ALMUEDANO.-

!Creyentes!

!Creyentes del Dios Unico!

Orad, orad...

!Dios es el más grande!

!El nos dé la paz!

(TELÓN LENTO)



OFICINA DE COPIAS  
Y TRADUCCIONES  
San Vicente Baja, 67  
Madrid

Romance morisco

(*Talisman*)

Acto segundo

PERSONAJES DEL SEGUNDO ACTO QUE  
NO FIGURAN EN EL PRIMERO

---

FATIMA

**ABDERRAMAN**  
GIAFAR

EL GRAN VISIR

EL PORTA-ALFANGE

---



CARLOS MANUEL FERNANDEZ-SHAW



## A C T O   S E G U N D O

-----

### PRIMER CUADRO

---

Jardín en casa de Alí-Mansur, ofreciendo dos distintos planos. En el fondo, en alto, se ve a la izquierda un pabellón aislado, de ligera traza y singular belleza: es el baño de Nozhatú. A la derecha, oblicuamente, desde el segundo término al fondo, un ala del palacio de Nozhatú, justamente la que sirvió de decorado al acto anterior; pero vista desde fuera. El salón que se ve al través de la columnata aparece en alto, al mismo nivel que el pabellón anteriormente indicado, así como la terraza que constituía el fondo del acto anterior. De la terraza se desciende al primer término por una escalinata. Desde la entrada que ofrece el salón en último término, cruza un sendero que, pasando por delante del pabellón del baño, parece perderse por el lateral izquierdo; pero en realidad se une a otro sendero que en el primer término de la izquierda une el jardín bajo con el alto. Este camino es

practicable, así como la terraza y las dos entradas del salón. En la parte baja del jardín, que sólo ocupa los primeros términos, hay frente al público una alta ferma de césped, arbustos y plantas floridas, que figura el declive que une los dos planos descritos. Delante de la ferma hay un gran diván de azulejos. Los laterales derecho e izquierdo, son practicables en su primer término. Es de día.

ESCENA 1ª

OMAR, tumbado en el diván leyendo un libro.

AISA y GAZUL aparecen por el fondo izquierda, pasando del salón hacia el baño. Gazul lleva una carpeta de cuero bajo el brazo.

20

-----

MÚSICA

-----

AISA.- Pasa, Gazul, sin temores.  
Hoy no serás molestado.

GAZUL.- Alf-Mansur me concede  
paso libre y tiempo largo.

AISA.-           ?Mucho le falta al estudio  
para que traces tus planos?

GAZUL.-          Hasta que encuentre a Suleika  
no he de acabar el trazado.

AISA.-           ?Sueñas amores o gloria?

GAZUL.-          Yo era ambicioso de un rasgo  
de inspiración soberana.

!Hoy mi ambición son sus brazos!

AISA.-                            (Abriéndole la puerta del baño)

Entra, Gazul, que ya tienes  
franca la entrada del baño.

GAZUL.-          ?Y el de mis sueños, hermana?

AISA.-           No desesperes, hermano.

(Entra Gazul en el pabellón y  
Aisa desaparece por el fondo  
izquierda.)

OMAR.-          "!Oh, la tez de mi amada!  
Como la rosa china,  
tiene el color del ámbar.  
!Oh, sus labios tan vivos!  
Rojos claveles sobre  
dos sartas de granizos.  
!Oh, sus ojos rasgados!  
Agatas deslumbrantes



sombreadas por pétalos de raso".

(AISA ha aparecido por el sendero que baja a la izquierda, parándose a contemplar y escuchar a Omar, que hasta este momento no advierte la presencia de la doncella.)

!Aisa!

(Levantándose)

AISA.-                   Prosigue, Omar.  
                          No te estorbo. Me voy.  
OMAR.-                   ?Te vas? Y...?adonde vas?  
AISA.-                   Nunca falta qué hacer.  
OMAR.-                   No te vayas...Escucha.  
AISA.-                   Vendrán.  
OMAR.-                   !Qué importa! !Ven!

-----

Toma este libro de un triste poeta...  
Lee sus estrofas de amor.  
Piensa leyendo sus cásidas breves  
que todas las dice mi voz.  
Oye en los versos del triste poeta  
gritos de mi corazón,  
ayes y quejas que salen del alma...  
!El triste poeta soy yo!

AISA.- Omar !eres tú!  
OMAR.- ?No ves que soy yo?  
AISA.- ?Qué dices, Omar?  
OMAR.- Que Omar es amor.  
AISA.- Por mí...

OMAR.- Sin pensar,  
sentí la emoción  
fragante y sutil  
de un suave dolor...  
que no sé lo que es,  
mas pienso que estoy  
enfermo de un mal  
que acaso es amor.

---  
(Interrogando con la mirada)  
---

!Aisa!

AISA.- Te escucho, Omar  
con delicia y temor.  
OMAR.- ?Por qué?  
AISA.- Porque es un mal.  
---  
OMAR.- Tú conviértelo en bien.  
AISA.- No depende de mí.

OMAR.- Entonces, dí, ¿de quién?  
-----

AISA.- Dame ese libro de un triste poeta.

Yo sus estrofas leeré.

¡Ay, quien pudiera decirle cantando  
que yo le idolatro también!

OMAR.- Mira a los ojos del triste poeta...

Ven su camino a alumbrar.

Dame la vida con tus esperanzas,  
y vuelve a mi pecho la paz.  
-----

AISA.- Tantos años de esperarte

me enseñaron a temer

que el destino me negaba  
la ilusión que alimenté.

OMAR.- Tantos años de mirarte

a mi lado sin afán,

no valieron lo que un día  
al sentírte palpar.

AISA.- Es un sueño delicioso

que se vuelve realidad.

OMAR.- Es la peña milagrosa

que se vuelve manantial.  
-----



Ven a correr por las sendas floridas.

AISA.- Nunca más bellas serán.

OMAR.- Ven a escuchar a los pájaros de oro  
que anidan en el arroyán.

AISA.- Trinos de pájaro son tus palabras.

OMAR.- Mueve mi lengua el amor.

Ven a escuchar mis suspiros amantes.

AISA.-) Suspira por mí, ruiseñor.

OMAR.-) Y dame tu aroma de flor.

(Hacen matís por el primer término de la izquierda. Por el de la derecha aparece ALI-MANSUR, sigilosamente, atravesando la escena contemplando a la pareja que se va alejando.)

ESCENA 2ª

ALI - MANSUR

ALI-MANSUR.- (Después de una pausa)

¡Ja, ja, ja, ja, ja...!

¡Pobre pajarito!

¡Ya cayó en la red!

Por donde quería,

pronto te veré.

Lo que mis consejos

no conseguirán,  
si andas en amores,  
ellos lograrán.

----

!Y eres tú el que se asustaba  
de ~~un~~ alfange reluciente!  
!Y no tiembles, insensato,  
cuando ves a las mujeres!  
No quisiste ser guerrero  
porque no tenías ánimo  
y lo tienes que te sobra  
para ser enamorado.

----

!Ja, ja, ja, ja, ja...!

----

!Esta sí que es buena!  
!Bien, Alf-Mansur!  
Con este aliado  
no contabas tú.

----

El amor,  
ese gran seductor,  
ese diablo travieso  
que infunde en un beso  
pujanza y valor.

Nos obliga a luchar  
sin querer,  
a reñir y a vencer,  
a matar y a morir...

(Irónico)

!Y todo eso por una mujer!

---o---

El amor de esa doncella  
que parece una alborada,  
es el rayo fulminante  
que desde ahora te amenaza.  
El amor es arroyuelo  
mientras libre corre y canta  
y es torrente desbordado,  
cuando celos le acompañan.

----

!Ja, ja, ja, ja, ja!

----

Andas en amores.

Eso quiero yo.

De un enamorado

se hace un valentón.

----

El amor



es un niño traidor,  
que se finge inocente  
y engaña a la gente  
porque es pecador.

Nos obliga a luchar  
sin querer,  
a reñir y a vencer,  
a matar y a morir...

!Y todo eso por una mujer!

---o---

ESCENA 3ª

ALI-MANSUR, NOZHATU, SULEIKA, OMAR

y UNA DONCELLA

-----

H A B L A D O

-----

NOZHATU.-

(Bajando por la escalinata  
seguida por una Doncella que  
trae una canastilla y por  
un esclavo que trae una peque-  
ña alfombra a medio bordar.)

?Ya volviste, Alí-Mansur?

ALI-MANSUR.- !Bella estaba la mezquita!

Dos mil creyentes o más

escucharon al Califa  
y en sus palabras notamos  
su mucha sabiduría.  
!Lástima que Abderrasán  
no quiera más sarracina  
y que viva en paz con todos  
los que avasallar podría!

NOZHATÚ.- No pienses más en la guerra.

ALI-MANSUR.- Bien, mujer.

NOZHATU.- ?Y nuestra hija?

ALI-MANSUR.- Mirala por donde viene.

NOZHATU.- !Por Dios que viene bonita!

(Aparece SULEIKA por el sende-  
ro de la izquierda, saliendo al  
primer término. Trae al hombro  
un hacha de leñador y viene  
secándose el sudor de la fren-  
te con los brazos.)

?De donde sales, mujer?

(A Ali-Mansur)

?Tú la has visto?

SULEIKA.- De allá arriba.

Te vi bajar y...

ALI-MANSUR.- ?Qué hiciste  
que sudas como en tu vida?

SULEIKA.- En la copa de un enebro,  
buen mozo, por vida mía,  
tiene su nido una garza  
que es madre de tres garcillas.  
Quise subir a cogerlas...

NOZHATU.- ¿Tú?

SULEIKA.- ¿Por qué no?

NOZHATU.- Pero, ¡hija!

SULEIKA.- No te enfades, porque no  
me he subido...por desdicha.  
Tiene el enebro una anchura  
que abarcarlo no podía.  
Pero ya verás qué poco  
tardo en lograr mi rapiña.

NOZHATU.- ¿Cómo?

SULEIKA.- Echando al suelo el árbol.

ALI-MANSUR.- Bien, Suleika!

NOZHATU.- ¿No te indigna?

SULEIKA.- Pero es duro como piedra.  
Llevo dos horas corridas  
zurrándole y no he podido  
derribarlo todavía.



NOZHATU.- ¡Y yo que vine en tu busca  
para que en esta alcatifa  
dieras alguna puntada  
conmigo!...

SULEIKA.- Me maravilla  
que, sabiendo que no valgo  
para esas cosas, insistas.

NOZHATU.- Ven, Suleika. Sé más dócil.

SULEIKA.- Allá voy...

(Dejando el hacha con mal hu-  
mor.)

ALI-MANSUR.- Y que es muy linda  
la labor...

SULEIKA.- ¡Y más pesada!

NOZHATU.- Siéntate aquí.

SULEIKA.- Venga...

(Tomando la alcatifa y las agu-  
jas de hueso.)

NOZHATU.- Mira  
donde clavas...

SULEIKA.- ¡En mi pierna!

¡Malhaya...!

NOZHATU.- ¡Suleika!

ALI-MANOUR.-

(Jovialmente)

Olvida

que es mujer, y, como un hombre  
reniega.

NOZHATU.-

!Es cosa de risa!

SULEIKA.-

Este nudo me ha salido  
bastante bien.

NOZHATU.-

Sí.

SULEIKA.-

No digas  
que no está bien.

NOZHATU.-

Si no fuese  
porque le cuelga esta anilla.

(Volviendo la alfombrilla para  
enseñarle una hebra colgando)

SULEIKA.-

Esto se corta. !Ya está!

NOZHATU.-

Pero ?qué has hecho, maldita?

SULEIKA.-

Madre, a mí no me divierte  
la labor.

ALI-MANOUR.-

No tengas prisa.  
Con paciencia y voluntad...

SULEIKA.-

Anda: prueba tú.

(Levantándose y entregándole la  
alcatifa.)

NOZHATU.-

!Qué ardilla!

ALI-MANSUR.- ¡Si me vieran mis soldados...!

SULEIKA.- Pues ?y de mí, qué dirían?

Pero aquí mi hermano llega.

Ven, hermano.

(Sale OMAR por la izquierda)

OMAR.- ¡Qué!

SULEIKA.- ¿Qué opinas  
de este trabajo?

OMAR.- ¿De cual?

SULEIKA.- Del de anudar alcatifas.

Anda, prueba.

(Quitándole la alfombra a Ali-  
Mansur y dándosela a Omar.)

OMAR.- Me parece

que no hay cosa más sencilla.

(Sentándose en el diván)

NOZHATU.- Ahora verás.

ALI-MANSUR.- (Arrancándole la alfombra a  
Omar, airado.)

¡Buena fuera!

NOZHATU.- ¡Ali-Mansur!...

OMAR.- ¡Padre!...

ALI-MANSUR.- ¡Quita!



(Tirando la alfombra a la derecha.)

!Que se lleven ese trapo  
a cien leguas de mi vista!

SULEIKA.- (Dándole puntapiés a la alfombra y a la canastilla.)

!Bien dicho! !Muy bien!

(Transición)

!Qué peso  
se me ha quitado de encima!

(La doncella y el esclavo recogen la alfombra y la canastilla y hacen mutis por la escalinata.)

ALI-MANSUR.- (Encarándose con Nozhatú)

?Y estas son las enseñanzas  
que le diste?

NOZHATU.- Parecidas

a las que tomó Suleika  
de ti.

ALI-MANSUR.- Pero bien distintas.

Tú fuiste de arriba abajo  
y yo fui de abajo a arriba.

OMAR.- Padre, dos mil cordobeses

en tal industria se aplican.

ALI-MANSUR.- "Las cañas se vuelven lanzas",  
en mi tiempo se decía.

Sin duda, ahora se vuelven  
losalcones golondrinas.

NOZHATU.- Alguien llega.

(Indicando la derecha)

ALI-MANSUR.- (Mirando)

Tu maestro.

OMAR.- ?Said?

SULEIKA.- Giafar.

OMAR.- En mi vida  
le he visto.

ALI-MANSUR.- El te enseñará  
cuanto ignoras.

OMAR.- ?Medicina?

SULEIKA.- No.

OMAR.- ?Matemáticas?

ALI-MANSUR.- No.

OMAR.- Entonces...

SULEIKA.- (Con acción de pegar)  
!Filosofía!

ESCENA 4ª

DICHOS y GIAFAR que aparece por la derecha, con arreos de guerra.

GIAFAR.- (Alzando los brazos)

!Oh, Ali-Mansur, adalid  
de los fuertes...!

SULEIKA.- (A Omar, indicando a Giafar)

?qué, te animas?

ALI-MANSUR.- Acércate, buen Giafar,  
flor y espuma de mis filas.  
Este mozo, que es poeta  
y hombre de paz, necesita  
que le adiestres en las artes  
de la guerra, por si un día  
lo que en versos asegura  
tiene que probarlo en liza.

NOCHATU.- No se riñe con las armas  
por empeños de poesía.

GIAFAR.- Por tan fútiles motivos  
hay pendencias en la vida...!

ALI-MANSUR.- Supón...que se enamorara,



- ¿cabe mayor tontería? -,  
que un rival se interpusiera,  
que a la vuelta de una esquina  
le aguardase, que esgrimiese  
las armas con bizarría  
y que Omar, desafiado,  
por no ser diestro en la rifa,  
le cede el campo...y renuncia  
al amor por~~que~~ suspira.

SULEIKA.-

!Que vergüenza!

CARLOS MANUEL FERNANDEZ-SHAW

OMAR.-

!Vengan armas

y lecciones, que osadía  
no me falta y de la historia  
de mi padre tengo envidia!

NOZHATU.-

?Es posible?

ALI-MANSUR.-

(Dándole su alfanje)

Toma.

NOZHATU.-

?Qué?

ALI-MANSUR.-

Giefar: desenvaina aprisa,  
que las hojas bien templadas,  
no son doncellas miríficas  
y más que de estar desnudas,



se corren de andar vestidas.

NOZHATU.- ¿Qué vais a hacer?

OMAR.- Adiestrarme

?no lo oíste?

NOZHATU.- Es que peligras.

OMAR.- No importa.

SULEIKA.- ¡Bien por mi hermano!

ALI-MANSUR.- Nozhatú, señora mía,  
riñendo lo quiero ver,  
más que anudando alcatifas.

GIAFAR.- Pues...!a reñir!

NOZHATU.- Por no verlo  
me voy y que Dios le asista.

(Matis por la izquierda)

ESCENA 5ª

SULEIKA, ALI-MANSUR, OMAR y GIAFAR

MÚSICA

SULEIKA.- Así te quiero ver, hermano mío,  
con ánimo y con brío,  
con fuerte voluntad y brazo fuerte

OMAR.- Me sobra voluntad,  
destreza es lo que quiero...Comenzad,  
que no le tengo miedo ni a la muerte.

-----

GIAFAR.- ¿Vamos los dos a reñir sin escudos?

OMAR.- Tengo la vida pendiente de un hilo.

SULEIKA.- ¡Ya los alfanges aguardan desnudos!

ALI-MANSUR.- (Aparte a Giafar)

Que él no sospeche que no tienen filo.

-----

SULEIKA.- El arma has de empuñar con energía,  
repara en que podría  
de un golpe desarmarte cuando quiera.

OMAR.- ¡Así quereis decir!

ALI-MANSUR.- ¡Así parece que vas a partir  
un trozo de ternera!

-----

GIAFAR.- Así se coge el arma.

SULEIKA.- Aprende de Giafar.

OMAR.- ¿Así? Pues...!adelante!

ALI-MANSUR.- No está del todo mal.

Ahora, ¡ataca tú!

¡Defiendete, Giafar!



SULEIKA.- ¡Duro y a la cabeza!

OMAR.- ¡A la cabeza va!

SULEIKA.- ¡Por Dios, con más empuje!

OMAR.- Le voy a lastimar.

ALI-MANSUR.- (Animándole)

¡A ver si se la rompes!

GIAFAR.- ¡Cuidado!

(Temeroso)

ALI-MANSUR.- ¡No lo haré!  
-----

Eres blando en el ataque.

OMAR.- Si esto fuera de verdad...

SULEIKA.- De verdad o de mentira  
con furor se ha de atacar.

GIAFAR.- Ensayemos la defensa.

ALI-MANSUR.- Puesto está muy en razón,  
que quien sabe defenderse  
prueba en ello su valor.  
-----

SULEIKA.- Tú mismo con tu alfanje  
el golpe has de parar.

OMAR.- ¡Parar cuando me pide  
correr la voluntad!

ALI-MANSUR.- Giafar; ataca tú.

(Giafar tira un golpe fuerte y Ali-Mansur le detiene el brazo al ver que Omar no sabe pararlo.)

¡Qué vas a hacer, bribón!

GIAFAR.- Cumple lo que me mandas.

OMAR.- Ya lo paraba yo.

SULEIKA.- Por poco la cabeza  
te corta de un revés.

ALI-MANSUR.- (Aparte a Giafar)

Si le haces daño, mira  
que ruedas a mis pies.

----

GIAFAR.- Otra vez voy a atacarle.

ALI-MANSUR.- ¡Con coraje habré de ser!

SULEIKA.- Apercíbete y no cedas  
y amenázale también.

(Giafar ataca, amenazándole solamente, y dándole de plano en el cuerpo. Omar, torpemente cubre con su arma el sitio contrario del que recibe el golpe y va cediendo terreno hasta volverse de espaldas, cubriéndose la cabeza con las manos.)

ALI-MANSUR.- ¡Duro!

(A Gíafar)

SULEIKA.- ¡Venga!

(A Omar)

ALI-MANSUR.- ¡Dale!

SULEIKA.- ¡Para!

ALI-MANSUR.- Bravo!

SULEIKA.- ¡Vuelve!

ALI-MANSUR.- ¡Pega!

SULEIKA.- ¡No!

ALI-MANSUR.- ¡Ah, cobarde!

SULEIKA.- ¡Vamos!

ALI-MANSUR.- ¡Venga!

SULEIKA.- (Quitándole el arma a Omar)

¡Trae acá, bobalicón!

(Encarándose con Gíafar)

¡Con él te atreverás porque no sabe!

GIAFAR.- No pude dar más suave.

OMAR.- Me ha dado en un momento una paliza.

SULEIKA.- Conmigo has de probar.

ALI-MANSUR.- (A Gíafar)

Preventa, que Suleika, no es Omar.

GIAFAR.- ¡Aquí mi brava historia finaliza!



(Mientras Suleika y Giafar ri-  
en, cambiándose las tornas  
para el maestro.)

ALI-MANSUR.-

!Así debías ser!

OMAR.-

!Yo quiero ser así!

ALI-MANSUR.-

!No basta con querer!

OMAR.-

Entonces...!ay de mí!

ALI-MANSUR.-

Valor y voluntad  
unir es tu deber.

OMAR.-

No tengo habilidad  
y !qué le voy a hacer!

ALI-MANSUR.-

De mi vista  
vete ya.

OMAR.-

No te enojes,  
por favor.

ALI-MANSUR.-

(Amenazándole)

Si no fuera  
por lo que es...

OMAR.-

No te irrites,  
ya me voy.

GIAFAR.-

(Huyendo)

!Buena está!

SULEIKA.-

!Guay de tí!

- OMAR.- ¡Qué mujer!
- ALI-MANSUR.- ¡Mírala!
- SULEIKA.- ¡Vuelve aquí!
- GIAFAR.- (Que se ha subido por la escalera.)  
¡Para qué!
- OMAR.- ¡Le venció!
- ALI-MANSUR.- (A Omar)  
¡Vete ya!
- GIAFAR.- Para broma, bien está.
- SULEIKA.- Tu bravura, ¿dónde está?
- OMAR.- De vergüenza muero ya.
- ALI-MANSUR.- Y no vuelvas por acá.

(Vase Omar por la izquierda. Suleika queda en actitud amenazadora frente a Giafar, que no abandona su refugio en la escalera. Ali-Mansur ve marchar a su hijo con gesto iracundo.)

ESCENA 6ª.

SULEIKA.- ALI-MANSUR y GIAFAR

H A B L A D O

ALI-MANSUR.- Dame, Suleika, el alfange.

SULEIKA.- Déjame que lo contemple.  
Pero...!si no tiene filo!  
ALI-MANSUR.- Es un arma de juguete.  
GIAFAR.- ¿De juguete? Pues te juro  
que, si lo es, no lo parece.  
SULEIKA.- Toma, padre.

(Se lo devuelve)

ALI-MANSUR.- Ven, Giafar...

GIAFAR.- (Bajando)

Cada vez pega más fuerte.  
Has errado, Alí-Mansur,  
al engendrar a estos seres.  
Suleika es un soldadote  
y Omar un lirio silvestre.  
!qué fracaso hemos tenido  
con la lección!

ALI-MANSUR.- Pero puede  
suceder que la lección  
a mi designio aproveche.

SULEIKA.- ¡Quiera Dios que no te engañes!  
Mi hermano sin duda quiere  
darte gusto; pero cuenta



que no es cobarde...que es débil.

Flor cultivada en estufa,

que luce, pero no huele.

ALI-MANSUR.- Ven, Ciafar, que te confíe  
mis propósitos.

CIAFAR.-

Advierte

que no le doy más lecciones

si está Suleika presente.

ALI-MANSUR.- ¿No oíste que me decía  
que si esto de veras fuese,  
te atacarías?

CIAFAR.-

¿Y de veras

que nos peguemos pretendes?

ALI-MANSUR.- Baste con que Omar suponga  
que de veras le acometen,  
que le disputen empeños  
en que vincule su suerte  
y que los trances de apuro  
destreza y valor le presten,  
pues yo aprendí peleando  
que el miedo hace los valientes.

CIAFAR.-

Habla, pues.

ALI-MANSUR.-

Quiero esta noche  
que me escojas seis o siete  
de mis hombres...

GIAFAR.-

Hasta ahora,  
no es difícil complacerte.

ALI-MANSUR.-

Quiero que tú me los traigas  
con mucho secreto a verme  
y como quiero también  
que Suleika no se entere  
de lo que has de hacer...

SULEIKA.-

(Apartándose)

!¿qué rabia!

ALI-MANSUR.-

...ven conmigo, que te cuente  
mis proyectos...

(Mutis por la izquierda)

GIAFAR.-

?¿qué será?

SULEIKA.-

(Dirigiéndose a Giafar enérgica  
mente.)

Oye, tú...

GIAFAR.-

(Haciendo mutis rápido)

!No me conviene!

ESCENA 7a

SULEIKA y GAZUL, que sale de la edificación del fondo, cierra la puerta y desaparece por el fondo izquierda, mientras Suleika habla, sin haberle visto.

-----

SULEIKA: ¡Quién dijera que Gíafar es aquel mismo Zenete que en las guerras africanas daba espanto a los rebeldes! Me tiene miedo quien no se asustaba de la muerte... La paz carcome al soldado. Bien dicen que los claveles trasplantados degeneran y clavellinas se vuelven.

(Yendo a coger el hacha)

No quiera Dios que en la paz mis ánimos degeneren.

M Ú S I C A

-----



GAZUL:- (Apareciendo por el segundo término de la izquierda.)

?A donde vas, Suleika?

SULEIKA.- !Gazul! ?Por donde entraste?

GAZUL.- "Por donde", no te importa.

"Por qué", quiero explicarte.

Por verte, por verte,

por disputar al aire

la dicha de envolverte

con infusas de amante.

SULEIKA.- Gazul: ?qué te propones?

No entiendo tu lenguaje.

GAZUL.- Suleika ?no has pensado en mí ni un solo instante?

SULEIKA.- !Ah, sí! !Todos los días!

!No puedo yo olvidarme

de que al refer manejas

mejor que yo el alfange!

----

GAZUL.- No vengo a refer batallas,

vengo a concertar amores,

No mandan alfanges diestros

donde hay ojos como soles.

SULEIKA.- No quieres refir batallas,  
no quieres darme el desquite...  
¡Y cómo te enorgulleces,  
Gazul, de que me venciste!

GAZUL.- No quiero vencerte en liza,  
sino que tú me derrotas  
y esclavo ser de tus brazos,  
que son doradas prisiones.

SULEIKA.- Vete, Gazul, que no sepan  
los que conocen mi genio  
que he sido fuerte con todos;  
pero contigo no puedo.

-----

GAZUL.- ¿Por qué no puedes  
conmigo, di?  
¿Quieres agora  
verme a tus pies?

SULEIKA.- Pero si fuistes  
el triunfador,  
¿cómo a mis plantas  
te puedo ver?

GAZUL.- Porque yo venzo  
con el alfange,

pero tú vances  
como mujer.

SULEIKA.- ¡Como mujer  
que es justamente  
lo que Suleika  
no quiere ser!

----

GAZUL.- Escúchame un instante...

SULEIKA.- Gazul, ¿por qué te empeñas?

GAZUL.- Y tú ¿por qué renuncias  
tu condición de reina?  
No bajes, no, del trono  
que tienes en mi alma;  
no quieras ser torrente  
cuando eres fuente clara.

----

SULEIKA.- No quiero ser clara fuente  
por el zarzal escondida,  
quiero correr monte abajo  
sobre las peñas ariscas.  
Y si el amor es laguna  
quieta, tranquila y callada,  
más que avacibles amores,



quiero rencores que braman.  
GAZUL.- ¡Odiame, pues, desde agora,  
con el rencor más tirano,  
porque del odio al cariño  
sólo hay a veces un paso!  
Piensa que ya me aborreces,  
como el Islam a la Cruz,  
mas, aunque sea con odio,  
piensa, alma mía, en Gazul.

SULEIKA.-

(No sabiendo qué contestar va  
a coger nuevamente el hacha  
que se pone al hombro, diri-  
giéndose luego a la izquierda)

Adiós...

GAZUL.-

Suleika:

por fin te vas,  
sin prometerme  
rencor ni amor.

SULEIKA.-

Me voy pensando  
que desde ayer  
para mis armas  
nay vencedor.

GAZUL.-

Mas ¿todavía  
piensas en eso

cuando tus armas  
tus ojos son?

SULEIKA.- Mis ojos son  
los que no saben  
por qué te miran  
con emoción.

GAZUL.- ¡Bendita sea  
tu clara voz!

SULEIKA.- Gazul: adiós.

(Vatis por la segunda de la izquierda.)

ESCENA 8a

GAZUL, SAID, ALI-MANSUR, NOZHATU, GIAFAR,  
OMAR y AISA.- Salen del palacio SAID  
y NOZHATU, bajando por la escalina-  
nata. Hasta la terraza los  
acompaña UN ESCLAVO que,  
después de recibir las  
órdenes de Nozhatu se  
va por el sendero  
alto del fondo.

-----

H A B L A D O

---

NOZHATU.- Llama a todos.

(Matis del esclavo)

La alegría

que nos traes, viejo Said,  
hará imborrable este día.

GAZUL.- ¡Con Dios y la paz venid!

NOZHATU.- ¡Ah, Gazul!

GAZUL.- Toma la llave  
del baño y gracias te doy...  
Por tus mercedes, mi nave  
boga en franquía desde hoy.  
Veo el proyecto en mi mente  
como un sueño. ¡Ya está aquí!  
Y, además...luce en Oriente  
un nuevo sol para mí.  
¡Gloria y amor desde ahora  
exaltan mi fantasía!  
También para mí, señora,  
será imborrable esta ~~o~~ía.

(Llega por la izquierda ALI-  
MANSUR.)



ALI-MANSUR.- ¡Oh, Said!

SAID.- ¡La paz contigo!

NOZHATU.- ¿Omar no viene?

OMAR.- (Saliendo por segundo término  
con Aisa.)

¡Aquí estoy!

¡Oh Said! ¿Ya eres amigo  
de mi padre?

SAID.- Sí lo soy.

Y, en prueba de mi amistad,  
traigo una honrosa embajada.

ALI-MANSUR.- ¿Del Califa?

SAID.- Sí.

NOZHATU.- Escuchad,  
porque es honra inesperada.

SAID.- El Emir de Los Creyentes  
quiere a tu casa venir  
y las bodas sorprendentes  
de Alí Mansur presidir.

ALI-MANSUR.- ¿Sorprendentes ¿las llamas?

SAID.- ¿Pues no maravilla el caso,  
si las bodas celebrais

con veinte años de retraso?

ALI-MANSUR.-

En verdad que es desmedido  
tanto como el raro honor  
que Abderramán ha querido  
brindar a su servidor.

SAID.-

Hay más...En premio a la gloria  
que darás a su reinado,  
por tanta insigne victoria  
como para él has logrado,  
a vuestra hija casará,  
si os complace su proyecto,  
con el príncipe Abdalá,  
su sobrino predilecto.

GAZUL.-

(Aparte)

¡Maldición sobre el Emir!

OMAR.-

Padre ¿callas?

ALI-MANSUR.-

¡Ay, Omar!

Tanto quisiera decir  
que no lo puedo expresar.

NOZHATU.-

¡Saleika, princesa!

AISA.-

(Aparte a Gazul)

Hermano  
disimula tu agonía.

GAZUL.-

*Aisa.*  
(Aparte a ~~Abderramán~~)

No podré.

ALI-MANSUR.-

(A Saïd)

Di al soberano  
que me colma de alegría,  
que iré a poner mi cabeza  
entre sus manos mañana,  
y que es grande la largueza  
con que en premiarme se afana,  
magnánimo como el sol  
que, desde su augusto carro,  
desciende hasta el caracol  
que se arrastra por el barro.

OMAR.-

¡Gloria a Abderramán!

GAZUL.-

(A Nozhatú)

Señora,  
gracias de nuevo..

NOZHATU.-

?Te vas?

GAZUL:-

Sí, me voy...Y en mala hora  
me he detenido quizás.  
La ilusión insana tuve  
de que un nuevo sol lucía;  
pero ha cruzado una nube



y parece noche el día.

NOZHATU.- No comprendo.

AISA.- Vete, hermano.

NOZHATU.- De enterarme estoy deseosa.

GAZUL.- Es la historia del gusano  
que quiso ser mariposa.

(Matis por la derecha)

AISA.- ¡Triste!

NOZHATU.- Explicame.

ALI-MANSUR.- (A Nozhatú y Aisa)

Venid,  
acercaos y escuchad  
las palabras de Saíd,  
admirables en verdad.

(Eozhatú y Aisa se reúnen con  
los tres hombres.)

OMAR.- Una cásiða, compuesta  
para Suleika en sus bodas.

NOZHATU.- Y ¿no te indigna?

AEI-MANSU.- ¡Porque ésta  
la encuentro mejor que todas!

OMAR.- ¡Qué exactitud de expresión!

!Cuánta y cuánta imagen bella!

ALI-MANSUR.-

(Irónico)

La escuchas y el corazón  
te dice al momento: ¡Es ella!

SAID.-

"!Qué dichoso eres,  
príncipe Abdalá!  
?Sabes que el destino  
te guardó una rosa?  
?Sabes que en tus manos  
se deshojará?  
!Ah tus manos fuertes,  
garras de león!  
Diles a tus dedos  
que al prender su tallo,  
de la bella rosa  
tengan compasión!  
Que es como el rocío  
del temprano abril;  
nítida, pequeña,  
suave, silenciosa,  
quieta, fina dócil,  
cálida, sutil...

¡Pájaro sin alas.

¡Tórtola sin hiel!

¡Breve mariposa!

¡Débil corderillo!

(En el fondo se ve caer de izquierda a derecha un árbol.)

NOZHATU.- ¡Cómo?

ALI-MANSUR.- ¿Qué sucede?

(Aparece Suleika en lo alto del fondo, alzando el hacha triunfante.)

SULEIKA.- ¡¡Puede yo más que él!

(Car cajada de Ali-Mansur y telón rápido.)



SEGUNDO CUADRO

-----

Una calle cordobesa. En primer término un rompimiento de dos pies: uno de ellos, casi en el centro de la escena, es un chafalán del palacio de Ali-Mansur, con un ajimez practicable; el otro, a la izquierda, es el ángulo de una casa, separada de la de Ali-Mansur por una callejuela, sobre la cual vuela un arco. Esta callejuela es también practicable. A la derecha, apoyando en la embocadura, el chafalán de otra casa, oblicuo con respecto a la línea de la batería. Entre esta casa y el palacio de Ali-Mansur, cuya fachada principal se pierde hacia el fondo, hay una calle de más anchura. Entradas y salidas: por segundo término de la derecha, por primero de la izquierda y por la callejuela que da frente al público, bajo el arco, y que se pierde por segundo término de la izquierda. Es de noche, con luz azul.

-----

ESCENA 1ª

ALI-MANSUR, GIAFAR y SEIS GUERREROS. Luego

AISA y OMAR.

M Ú S I C A

-----

(Aparece ALI-MANSUR paseando gravemente y durante algunos breves momentos nadie más aparece. Misteriosamente llega por la derecha GIAFAR seguido por SEUIS GUERREROS de su huete.)

GIAFAR.- Aquí estamos.

ALI-MANSUR.- ¡Bien tardasteis!

GIAFAR.- Pues apenas  
son las diez.

ALI-MANSUR.- Impaciente  
os aguardaba  
porque presto la doncella  
va a salir al ajimez.

GIAFAR.- Todos tienen  
instrucciones..  
que disputen  
con Omar,  
que insolentes  
le provoquen...

ALI-MANSUR.- Pero ¡guay del que se atreva  
su persona a maltratar!

GUERREROS.- Es el hijo bien amado  
del valiente Ali-Mansur  
y será para nosotros  
tan sagrado como tú.

ALI-MANSUR.- ¡Muy sagrado!  
¡Muy querido!  
¡Pero a ver si conseguís  
que este corzo  
timorato  
se convierta en el jabato  
más valiente del país!

GIAFAR.- ¡Que llega! ¡Que viene!

ALI-MANSUR.- Ocultos estad.  
Cuando hable con ella  
salid y empezad.

GUERREROS.- (Haciendo mutis por la izquier-  
da, mientras Ali-Mansur y Gia-  
far se ocultan en la callejue-  
la del fondo izquierda.)

¡Que viene! ¡Que llega!

¡Ya el corzo está aquí,

que dentro de nada

será un jabalí!

GIAFAR.- Y tú, señor,



! Qué vas a hacer!

ALI-MANSUR.- Yo desde aquí  
vigilaré.

(Quedan Ali-Mansur y Giafar  
bajo el arco, ocultos, para  
los que se encuentran a la de-  
recha, pero no para el espec-  
tador.)

AISA.- (Apareciendo en el ajimez)

! Qué extraño capricho el de Omar:  
que en este ajimez  
le aguarde, por gusto de hablar,  
conmigo otra vez!

OMAR.- (Saliendo por la derecha)

! Capricho de amor singular.  
pueril candidez,  
que venga su rostro a admirar  
ante ese ajimez!

(Adelantándose bajo el ajimez)

Masura tu encargo me dió.

AISA.- El tuyo me ha dado Said.

ALI-MANSUR.- ! Si entrambos supieran que yo  
tracé con astucia el ardid!

OMAR.- ?Ha mucho , mi amor,

que aguardas por mí?

AISA.- Mi amor, aguardar  
es siempre sufrir.

OMAR.- ¡Alégrate, pues,  
que es noche de Abril!

AISA.- A solas los dos,  
me siento feliz.

ALI-MANSUR.- (Aparte a Giafar)

¡Ya puede esa gente salir!

(Giafar, con un brazo, hace  
signos a la izquierda.)

OMAR.- ¡Mi estrella!

AISA.- ¡Sol mío!

OMAR.- ¡Mi sueño!

AISA.- ¡Mi bien!

ALI-MANSUR.- ¡En esto, ya nada  
tendrá que aprender!

(Van saliendo los seis confabu-  
lados con sigilo un poco gro-  
tesco.)

GUERREROS.- ¡Cuidado! ¡Sigilo!

¡Firmeza también!

Y en todo vayamos

a una los seis.

---

(Enfrentándose con Omar y haciéndole una zalema.)

!Señor!

OMAR.- (Volviéndose rápidamente, sobresaltado.)

!Quién es!

---

GUERREROS.- Ya sabemos que en el zoco publicastes un pregón...

OMAR.- ?Yo?

GUERREROS.- ...que bizarro desafías a seis hombres a la vez...

AISA.- ?Qué?

GUERREROS.- Y que has dicho en todas partes que te sobra corazón, si diez hombres respondieran para verte con los diez.

GIAFAR.- (Aparte a Ali-Mansur)

Es una exageración.

ALI-MANSUR.- (Aparte a Giafar)

!Es una ridiculez!

---

OMAR.- Sin duda se equivocan.



AISA.- No puede ser por ti.

OMAR.- No sé qué contestarles.

AISA.- Que tú no fuiste di.

OMAR.- (A los seis)

Yo no íaf.

(Vuelve junto a Aisa)

GUERREROS.- (Entre sí)

Para esta negativa,

?qué táctica teneis?

(Retroceden hacia la callejuela  
donde se halla Ali-Mansur,  
consultándole en voz baja.)

Nos dice que él no ha sido.

ALI-MANSUR.- ¡Os mato si cedéis,

a los seis!

(Vuelven a avanzar)

GUERREROS.- (A Omar)

Cuando ves que te responden,

te desdices del pregón,

del pregón que publicaste

con audacia excepcional.

Con las armas, a tu reto

contestamos en razón.

Y si tú no nos retastes,  
a nosotros nos da igual.

GIAFAR.- (Aparte a Ali-Mansur)

!Eso está bastante bien!...

ALI-MANSUR.- !Rematadamente mal!

---

AISA.- Pues bien, por él contesto.

!Es suyo ese pregón!

OMAR.- Es mío...Lo he lanzado,  
por una ofuscación,  
sin razón.

ALI-MANSUR.- (Aparte)

!Reniego de su lengua!

AISA.- !Omar: !no puede ser!  
Si es tuyo, como has dicho,  
lo debes mantener.

OMAR.- Bien, mujer...  
Te voy a obedecer...

----

GUERREROS.- (Apartándose un poco y entre  
sí.)

Atacarle es necesario  
sin hacerle ningún mal.

ALI-MANSUR.- (Aparte a Giafar)

Pero ¿qué hacen que no atacan?

GIAFAR.- (Aparte a Ali-Mansur)

Aguardemos el final.

(Los seis hombres desenvainan sus alfanjes. Omar, que los vea, hace lo propio y, sin darles tiempo para nada, se me te entre ellos, dándoles con el arma como si fuera un palo)

AISA.- Omar, no te metas  
en medio de todos.

ALI-MANSUR.- ¡Ya ves cómo ataca  
con mucho vigor!

GIAFAR.- Parece en sus manos  
un palo el alfange.

ALI-MANSUR.- ¡Con palo o con arma  
demuestra valor!

AISA.- ¡Yo tuve la culpa!

GIAFAR.- ¡Yo estoy asombrado!

ALI-MANSUR.- ¡Aquel bandolero  
le da de verdad!

AISA.- ¡Favor, que lo maten!

ALI-MANSUR.- ¡Está aquí su padre!



GIAFAR.- (Sujetando a Ali-Mansur que va a lanzarse sobre el grupo.)

Si es cosa de juego.

ALI-MANSUR.- ¡Per fin, acabad!

(Sucesivamente, huyen tres guerreros por la derecha, dos por el primer término de la izquierda y uno, el último, por la callejuela donde se halla Ali-Mansur el cual, enardecido lo despide con un puntapié.)

AISA.- ¡Ay que susto me llevé!

OMAR.- ¡Asombrado estoy de mí!

Todavía yo no sé  
cómo diablos les vencí.

GIAFAR.- Satisfecho ya estarás.

ALI-MANSUR.- ¡Se batió como un león!  
Ahora a prueba tú pondrás  
otra vez su decisión.

AISA:- Amor mio, dame un beso!

GIAFAR.- (A Ali-Mansur que marca un medio mutis.)

?No te quedas a observar?

OMAR.- Toma un beso.

ALI-MANSUR.- ?Oyes? ¡Eso

no lo debo presenciar!

(Aisa alarga una mano, que le besa Omar. Ali-Mansur se va por la segunda de la izquierda y Giafar se dispone a avanzar.)

OMAR.- Ya soy feliz...

AISA.- Feliz de amar.

GIAFAR.- Pues bien, adiós...

ALI-MANSUR.- Adios, Giafar...

(Mutis)

ESCENA 2ª

AISA, OMAR y GIAFAR

H A B L A D O

-----

GIAFAR.- (Aparte)

!Este gran Ali-Mansur  
me encarga unas encomiendas!

AISA.- (A Omar)

!Si tu padre hubiera visto  
el valor con que peleas...!

OMAR.- ?Esto es valor?

AISA.- Extremado.

GIAFAR.- (Aparte)

Yo no veo la manera  
de abordar la discusión  
y menos, delante de ella.

OMAR.- ¿Tú crees en mi valentía?

AISA.- Creo...Y, además, en prueba  
de admiración y cariño  
quiero darte una presea.

OMAR.- La guardaré como dulce  
recuerdo de amor.

AISA.- (Retirándose del agímez)

Espera.

OMAR.- ¡Yo valiente...!

GIAFAR.- (Aparte)

Considero

que no hay ocasión como ésta.

(Avanza hacia Omar)

¡La paz contigo!

OMAR.- (Sobresaltado)

¿Quién eres?

GIAFAR.- ¿Y tú, quien eres?



(Agriamente)

OMAR.-

No veas

en mi pregunta intención  
ni en mi palabra insolencia.

GIAFAR.-

¿quien puede ver tales cosas  
enmedio de estas tinieblas?  
Pero ¿no es tu voz de plata  
la de Omar?

OMAR.-

Yo soy.

GIAFAR.-

¿Qué estrella  
te guía, Omar, esta noche,  
que huyen de ti como zebras  
los guerreros más bizarros  
de la hueste cordobesa?

OMAR.-

pero ¿quién eres?

GIAFAR.-

Giafar,  
tu maestro, ¿no te acuerdas?

OMAR.-

¡Mal discípulo tomaste  
Giafar, y bien que me pesa!

GIAFAR.-

pero ¿no diste ahora mismo  
señales de tu fiereza?

OMAR.-

A ti no debo engañarte.

Eran seis y vi tan cerca  
la muerte, que acometí  
como si seis perros fueran...  
Tuve miedo, como nunca,  
me vi perdido y por fuerza,  
procedí como si el agua  
tuviese al cuello y hubiera  
de nadar, aun sin saber...  
*Esa es la verdad escueta.*

GIAFAR.-

Pues...ya dicen por ahí  
que eres el rey de la selva.

OMAR.-

!quien tuviese tus arrestos,  
!oh Gíafar! y tu destreza!

GIAFAR.-

?Y eso nada más me envidias?  
!Ay, amigo, si supieras  
que a estos rincones me trae  
la más hermosa doncella  
de Córdoba, cuyo amor  
pretendo y quizás obtenga?

OMAR.-

Y ?quién es?

GIAFAR.-

?No lo adivinas?

OMAR.-

?Aquí? ?Mi hermana Suleika?

GIAFAR.-

!Oh, más linda! ?No comprendes?

OMAR.-                   ?Aisa?

AISA.-                   (Esomando nuevamente)

Aquí estoy. Si te acercas,  
yo misma pondré en tu dedo  
este anillo.

OMAR.-                   Sí.

GIAFAR.-                (Le aparta de un manotazo y,  
acercándose al ajimez, alza  
el brazo. Aisa pone en el de-  
do de Giafar el anillo.)

AISA.-                   Es la prenda  
de mi admiración, bien mío.

GIAFAR.-                !Gracias!

AISA.-                   !En! ?Qué voz es esa?

OMAR.-                   (Suplicante)

!Giafar! !Giafar!

AISA.-                   (A Omar)

!Mi sortija  
dejaste en manos ajenas?

GIAFAR.-                No son ajenas señora,  
pues desde ahora son vuestras.

OMAR.-                   !No puede ser! !El anillo!  
Dánelo ya.

GIAFAR.-                quien lo quiera



tiene que cortar el dedo  
donde lo ha puesto su dueña.

(Matis por la derecha)

OMAR.- ¡Desventurado de mí!

AISA.- ¿Y es esa toda tu entereza?

OMAR.- ¿Tú sabes quien es y cómo  
todas las armas ~~se joda?~~ <sup>maneja?</sup>

AISA.- ¡Que no te encienda la rabia!

OMAR.- ¿Porque me ahoga la vergüenza!

AISA.- ¿No era mi sortija un dulce  
recuerdo de amor? Pues cuenta  
que no te tendré en el alma  
mientras con ella no vuelvas.

(Se retira del ajimez)

OMAR.- ¡Aisa! ¡Mi bien...! No me escucha.  
Alma y vida se me lleva.  
Pero...por Dios que prefiero  
morir a vivir sin ella!

(Vase por la derecha rápida-  
mente, metiendo mano al al-  
fange.)

ESCENA 3a

GAZUL

MÚSICA

GAZUL.-

(Sale por la callejuela del fondo izquierda, lento, triste como el que va sin rumbo por la calle.)

!Noche de Córdoba, plena de luna!

!Noche magnífica de majestad!

Para el que vió declinar su fortuna,  
noche de lágrimas y soledad.

!Ay de tu estrella,

triste Gazul!

que ya no boga triunfal y bella  
por la laguna del cielo azul

Ya nunca me alumbrará.

!Qué triste sin luz está!

!Ay, quejas del alma mía,

lamentos de mi dolor...!

Penetrad en su alhania

y recordadle mi amor,

que fué triste flor de un día.

!Ay, murmullo

de mi pecho...!

Hasta el suyo

ve derecho,

por si quiere contestar,

!como el rumor del pinar

cambia su débil arrullo

con el rugido del mar!

---

!Noche de Córdoba! !Lluvia de estrellas!

!Horas propicias de amor y amistad!

Para el vencido por altas querellas,

noche en el alma de tempestad.

!Ay de tus sueños

de vencedor!

Tú que lograste tantos empeños,

fuieste vencido por el amor.

ESCENA 4\*

GAZUL y SULEIKA

H A B L A D O

-----

(Sale Suleika por la derecha.  
Viste traje de guerrero con  
el que vino del Africa.)



SULEIKA.-

(A Gazul que va a marcharse  
tambien por la derecha.)

Oye, Gazul..

GAZUL.-

?Quién pretende

mi camino desviar?

SULEIKA.-

Almotacén y hombre de armas  
soy del principe Abdalá.

GAZUL.-

Y ?qué quieres en el nombre  
de señor tan principal?

SULEIKA.-

Ha tres noches que te vemos  
estas calles pasear.

GAZUL.-

?Y tampoco por la calle  
se me deja libertad?

SULEIKA.-

Si las puertas y ajimeces  
de Suleika, con quien va  
mi señor a desposarse,  
no dieran a este lugar,  
no vendría a prevenirte  
de que enojas a Abdalá.

GAZUL.-

¡Tiene celos! Pero ?cómo  
se podrían igualar  
a mis celos de paloma

los suyos de gavilán?

SULEIKA.-

No vengo a saber, Gazul,  
si ambos celosos estais.

**E**A principio en dos semanas  
a Córdoba no vendrá;  
pero nosotros debemos  
al principe lealtad  
y rondas de enamorados  
no queremos tolerar  
en la calle de la esposa  
prometida de Abdalá.

GAZUL.-

!El nombre de mi enemigo  
repites con crueldad,  
porque sabes que en mi pecho  
lo clavabas como un puñal!

SULEIKA.-

Vete, Gazul, y no vuelvas  
este rincón a pisar.

GAZUL.-

No me pidas que me prive  
del consuelo que me da  
saber que tras esos muros  
duerme el dueño de mi afán  
y sentir en el ambiente

su olor de rosa flotar.

SULEIKA.-

!Eso quería escucharte!

Y a fe que agora es verdad  
que a este rincón de tus quejas  
con vida no volverás.

GAZUL.-

?Quieres decirme, maldito,  
que me vais a asesinar?

SULEIKA.-

No asesinan los que hieren  
cara a cara a su rival,  
ni son viles bandoleros  
los leales de Abdalá.

GAZUL.-

!Otra vez el nombre odiado  
me vuelve a abofetear!

SULEIKA.-

(Desenvaina)

?La centella de mi alfange  
no ves en la oscuridad?

GAZUL.-

(Desenvainando el suyo)

Como lo veo en la sombra,  
querría verte la faz.

(Acomete furioso y del pri-  
mer golpe arranca el arma de  
la mano de Suleika.)

SULEIKA.-

!Maldición...! !Me has desarmado!



GAZUL.- ¡Cógelo!

SULEIKA.- ¡Mátame ya!

GAZUL.- Gazul no es un asesino...  
¡Defiéndete!

SULEIKA.- No...! Serás  
mi vencedor aunque el arma  
mil veces vuelva a empuñar!

GAZUL.- (Envainando)  
Dile, pues, a tu señor  
que con el bien pago el mal,  
que estás vivo porque quise  
tu osadía perdonar  
y que, en cambio, yo me muero  
de tristeza y de ansiedad  
si Suleika se desposa  
con el príncipe Abdalá.

(Mutis por la derecha)

SULEIKA.- ¡Suleika! ¿Eres tú, Suleika?  
Tus arreos ¿dónde están?  
Gazul, con armas iguales,  
te ha vencido una vez más.  
Y no por ser más valiente  
ni más diestro al pelear...

sino porque tú, Guleika,  
pierdes ante él voluntad  
y tu destreza se nubla  
y tus ánimos se van.

(La orquesta ha comenzado a sonar unos momentos antes.)

M Ú S I C A

-----

Yo soy llama y él es viento...  
?Cómo no me ha de vencer,  
si, cuando escucho su acento,  
me voy sintiendo mujer...  
más mujer cada momento?

(TELON Y MUTACION)

## TERCER CUADRO

---

Otra vez en el jardín de Ali-Mansur, a pleno sol.

---

### ESCENA 1ª

(Aparece en la terraza el califa ABDERRAMAN, rodeado de NOZHATU, el GRAN VISIR, el PORTA-ALFANGE, ALI-MANSUR, DOS SOLDADOS de la guardia del Califa y UN ESCLAVO NEGRO que sostiene el quitasol del soberano. OMAR está en la parte baja del parque en el primer término de la izquierda. A su lado, GAZUL que tiene en la mano un rollo de pergaminos rodea a ambos un pequeño grupo de hombres de letras y artistas, vistiendo ropas finas de tonos claros. La escalinata está ocupada por las DONCELLAS de Nozhatú y, en primer término de este grupo, AISA. En el sendero alto del fondo, una fila de GUERREROS de Ali-Mansur. En el centro del proscenio bajo, las DANZARINAS en torno de FATIMA, la danzarina principal.)

### M Ú S I C A

---

(Danza de Fátima, secundada a intervalos por las demás dan-



zarinas que, cuando no bailan, acompañan con panderos y crótalos.)

H A B L A D O

-----

ABDEKRAMAN.-      ¡Hermosas danzarinas  
y soberbio final su danza ha sido  
para la fiesta, Ali-Mansur dilecto,  
de tus bodas tardías!

ALI-MANSUR.-                      Tú, propicio,  
viniste a enaltecerlas, ¡oh Califa!  
¡No hay brillo ni esplendor junto a  
tu brillo!

(Las danzarinas se van por la  
derecha.)

ABERRAMAN.-      Y aquel joven poeta  
que con lenguaje lírico  
cantó el epitalamio de estas bodas  
¿sabeis quién es?

NOZHATU.-                      (Ufana)  
Señor... ¡es nuestro hijo!

ALI-MANSUR.-      ¡Con rubor lo confieso!

ABERRAMAN.-      ¿Con rubor orgulloso?

ALI-MANSUR.-                      ¡Con ludibrio!

Pero hago un adalid de este poeta

• me sacó los ojos...!y los piso!

ABDERRAMAN.- ¡Gran fortuna será que a su talento  
sume tu valentía!...

AISA.-

(Que al concluir la danza ha ve-  
nido al centro de la escena,  
se aproxima a Omar, diciendo-  
le aparte.)

?Y el anillo?

OMAR.-

Giafar se lo llevó. No me atormentes..

Con él no doy...Ha desaparecido...

ABDERRAMAN.- Y allí veo a Gazul, el alarife  
más ilustre de Córdoba.

GAZUL.-

(Avanzando)

No es digno,

Gazul, de que el Emir de los Creyentes  
le aplique ese adjetivo.

ABDERRAMAN.- Ha días que te aguardo.

GAZUL.-

Aquí está mi boceto concluido  
del baño de Zahara.

ABDERRAMAN.- ?A ver, Gazul?

(Este se acerca bajo la terra-  
za, alarga los planos que una  
doncella coge entregándoselos  
al Califa.)

GAZUL.-

Tomadlo.

ABDERRAMAN.-

(Viéndolo)

¡Es un prodigio!

Roma, Grecia y Bagdad envidiarían  
la gracia de su estilo.

Tiene el trazo viril del arte griego  
y el valiente color del bizantino.

NOZHATU.-

¡Baño de huries!

GAZUL.-

¡Es para Zahara!

EL VISIR.-

¡Sueño del Paraiso!

ABDERRAMAN.-

Toma, Gazul. Te otorgo mi licencia  
para que puedan verlo tus amigos.

(Señalando al grupo de artistas.)

Y mañana te aguardo

pues quiero que las obras den principio

(Devuelve los planos a Gazul,  
quien va a reunirse con los  
del grupo de Omar.

Vamos, Visir.

(Movimiento de las doncellas,  
dejando, poco a poco, libre la  
escalinata y concentrándose en  
el centro de la escena.)

VISIR.-

¡Señor!



ALI-MANSUR.-

Pero ¿y Suleika?

NOZHATU.- Ya vuelve.

GAZUL:-

(Aparte)

Me delato si la miro.

ESCEMA 2ª

DICHOS y SULEIKA que sale por la izquierda  
con algunas ESCLAVAS que traen canas-  
tillas de flores

ABDERRAMAN.- ¿Dónde te fuiste, hermosa,  
si mirarte es el júbilo infinito  
y es no verte gemir en las tinieblas  
y recordarte, un coro de suspiros?

SULEIKA.- Señor, con mis esclavas  
para cubrir de flores tu camino,  
quise coger...por orden de mi madre,  
pensamientos y mirtos:  
flores de victorioso y de ~~prá~~ presente  
que son tus nobles títulos.

ABDERRAMAN.- Pues, en pago a tu ofrenda delicada  
cuando vayas al tálamo, que envidio,  
del príncipe Abdalá, yo te prometo

que alfombraré de perlas tu camino.

GAZUL.- (Como un rugido sordo)

¡Aísa!...

AISA.- (Conteniéndole)

¡Gazul! ¡Hermano!

SULEIKA.- ¡Señor!...

(Inexpresiva)

NOZHATU.- ¡Oh, Emir Magnífico!

ALI-MANSUR.- Tu decisión nos honra  
por modo inmerecido.

ABDERRAMAN.- ¡Quise a la vez honrarte cual mereces  
y darle esposa digna a mi sobrino!

### M Ú S I C A

-----

GAZUL.- ¡No...! ¡No...!

No será su esposa  
mientras viva yo.

ALI-MANSUR.- ¿Qué dices?

AISA.- ¡Ay, hermano!

¡Repórtate!

GAZUL.- ¿Por qué?

OMAR.- ¡Gazul se ha vuelto loco!

¡Qué insensatez!

(Baja Ali-Mansur de la terraza. Se produce un gran revuelo en todos los presentes. El Porta-Alfange desciende hasta la mitad de la escalinata, a la expectativa de las órdenes del Califa, el cual permanece impassible, observando a Gazul y aplacando con un ademán de gran señor la impaciencia del Visir.)

- CORO.- Se rebela airado  
contra Abderramán.
- SULEIKA.- Su rasgo me parece  
gallardo de verdad.
- ALI-MANSUR.- Explicáte.
- GAZUL.- ¡La quiero!  
¡Qué quieres saber más!
- CORO.- ¡Teme su justicia,  
miserero, Gazul!
- OMAR.- Es una locura  
lo que hiciste tú.
- AISA.- ¡Sálvale si puedes,  
noble Ali-Mansur!
- CORO.- ¡Teme su justicia,  
miserero Gazul!
- GAZUL.- ¡Justicia!



!Justicia es lo que pido!

OMAR.- La quieres imponer.

GAZUL.- !Suleika!

?Qué dices tú, Suleika?

ALI-MANGUR.- Que habrá de obedecer.

SULEIKA.- (Aparte)

Mi alma se rebela  
contra Abderramán.

CORO.- Es el soberano  
y es su voluntad.  
Por tus insolencias,  
pídele el amán.

GAZUL.- !Sea! Pero al menos,  
todos escuchad.

ABDERRAMAN.- (Recitado)

Habla, Gazul.

(Todos han atendido con ansie-  
dad la respuesta del Califa.  
Ahora, un poco aliviados en  
su tensión de ánimo, dejan  
plaza a Gazul y escuchan:)

GAZUL.- A esta mujer yo la quiero,  
noble y prudente señor,  
y es el cariño primero

que en mis entrañas da flor.

Tú para hacerme pedazos

tienes el sumo poder...

?Cómo no lo has de tener

para arrancar de mis brazos

a esta adorable mujer?

Tú que no has sido tirano,

lo puedes ser desde hoy,

porque eres el soberano

y yo tu súbdito soy.

Eres señor de mi vida

pero de mis obras no.

De esta que audaz ideó

mi inspiración atrevida,

!el soberano soy yo!

(Rasga los planos y arroja al suelo los pedazos. Despues se arrodilla, con los brazos abiertos y la cabeza baja, como esperando el golpe del verdugo. Los presentes estremecidos por el inesperado episodio se limitan a hacer una exclamación sorda.)

TODOS.-

!Oh!

(El Porta-Alfange baja la escalera, desnuda el arma y, con la mirada, pide la venia del Califa. Este le hace un ademán deteniéndole y, luego, baja también, seguido por el Visir y Nozhatú, acercándose a Gazul.)

RECITADO

ABDERRAMAN.- Gazul, tienes razón.  
Yo sería un tirano  
si agora te aplastase  
como a un pobre gusano.  
Diste al viento insolencias,  
desplantes y osadías,  
pero te las dictaba  
la razón que tenías.  
Tú quieres a Saleika;  
si ella te quiere a ti,  
no la impondré el esposo  
que en premio la ofrecí.  
Despósate en buen hora  
si Alí-Mansur lo aprueba,  
que a honrarle me dispongo



con una gracia nueva.

Y en cuanto al duro acento  
con que te has rebelado,  
la muerte mereciste,  
mas yo te he perdonado,  
porque, rebelde o dócil,  
sensato o quimerista,  
yo a Córdoba no debo  
privarla de un artista.  
Tú castigo es, Gazul,  
que rehagas los planos  
que, iracundo y soberbio,  
rasgaste con tus manos,  
que, en pago a la **clemencia**  
que puse al perdonarte,  
ilustres mi reinado  
con un destello de arte  
y así, acaso, los siglos  
venideros dirán:  
- !Construido por Gazul,  
reinando Abderramán!

CANTADO

GAZUL.- (Levantándose)

¡Señor! ¡Señor!

SULEIKA.- (Aparte)

¡Por mí puso en peligro la vida!

ALI-MANSUR.- (A Omar)

¡Bizarramente ha impuesto su razón!

CORO.- ¡Glorioso es quien perdona y olvida  
de un súbdito la insana rebelión!

ALI-MANSUR.- (A Omar)

¡Así quisiera verte, hijo mío!

OMAR.- (A Ali-Mansur)

No acabo de explicarme cómo fué.

ALI-MANSUR.- ¡Amor le ha aconsejado su brío!

OMAR:- ¡Amor hace milagros! Ya lo sé.

(Entretanto Abderramán, No-zhatú, el Visir y Gazul han formado grupo a la derecha. Ahora Ali-Mansur se aparta de Omar, sin dejar de mirarle significativamente, y se acerca al Califa.)

ALI-MANSUR.- ¡Oh, tú, señor victorioso  
que en pago a que fui leal,  
a nuestra Suleika, esposa



le dabas de estirpe real:

(Cogiendo de la mano a Aisa y presentándola ~~xx~~ al Califa.)

haz que tu sobrino elija  
a esta joven por mujer,  
pues, no siendo nuestra hija,  
bien lo merecía ser.

OMAR.-

(Aparte)

¡Oh, padre, qué veneno  
me das sin sospecharlo!

ABDERRAMAN.-

Si es gracia que me pides,  
la otorgo de buen grado.

ALI MANSUR.-

(A Aisa)

Tu no tendrás amante  
que tercié en este pacto...

OMAR.-

(Aparte, corrido y muerto de vergüenza, mientras Aisa le mira implorando una decisión que él es incapaz de sentir)

¡Qué trágica agonía!

AISA.-

(Al Califa)

Tu decisión acato.

(Omar clava en el suelo la mirada.)



GAZUL.- ¡Honráis sobremanera a mi hermana!

ALI MANSUR.- (Aparte, rojo de desesperación)

¡A Omar no me lo salva ni el amor!

ABDERRAMAN.- Princesa vas a ser musulmana.

CORO.- Merece su belleza tal honor!

(Abderramán hace un ademán de despedida, indicando a su séquito la salida por la derecha y Suleika y sus doncellas se adelantan arrojando flores al suelo; y ordenadamente hacen mütis, por la derecha, todos menos Omar, que queda inmóvil en el lugar que ocupaba)

OMAR.- (Ya solo)

Mi madre inconsciente ha matado

mis dulces amores en flor...

¿Porqué, ¡ay Omar desdichado!,  
te falta otra vez el valor?

(Vuelve Ali-Mansur, por la derecha y un momento se queda mirando a su hijo.)

ALI MANSUR:← ¡Qué estímulo, di, necesitas,  
Omar, para darte valor!

OMAR.- (Con amargo reproche)

¡Y tú, conociendo mis cuitas,  
pusistas a prueba mi amor!

(Ali-Mansur, herido por esta razonable queja, queda perplejo y mudo. Omar, cabizbajo y a punto de gemir, se va lentamente por la izquierda. Ali Mansur lo sigue con la mirada y con amargura dice:)

ALI MANSUR.-

El amor

no ha encendido el valor  
y le ha herido en el alma.

No puedo con calma  
mirar su dolor.

¡Oh, qué hiciste, cruel,  
con Omar!

(Enternecido)

¡Nunca pude pensar,  
oh fatal Muladí,  
que tus ojos supieran llorar!

(Y con el último suspiro de  
Ali Mansur coincide la caída  
del telón, que descendía ya  
lentamente.)

FIN DEL ACTO SEGUNDO

-----







Romance morisco

(Galismán)

Acto tercero

NUEVOS PERSONAJES DEL ACTO 3º

---

BU AMARA

UNA VIEJA

UNA JOVEN

UN JOVEN

UN CHICO

UN PELUQUERO

UN ANCIANO

UN ADOLESCENTE

UN AFILADOR

UN CALDERERO

UN ALFARERO

UNA AGUADORA

UNA ARROPIERA

---



CARLOS MARQUEL FERNANDEZ-SHAW



## A C T O   T E R C E R O

---

### PRIMER CUADRO

---

Aposento íntimo en casa de Alf-Mansur de reducidas proporciones. Sus dos paredes visibles forman un ángulo en el fondo izquierda de lados desiguales, siendo mayor, claro está, el que queda a la derecha del actor. En este lienzo de pared hay una gran puerta practicable en el centro. Por ella se ve en primer término una balaustrada y, en el fondo, las copas de algunos árboles y una gran sensación de luna llena. Se supone que, desde la pequeña terraza que se forma entre la puerta y la balaustrada, se baja por derecha e izquierda al jardín. En el otro lienzo de pared (el de la izquierda) hay una puertecita practicable, de una sola hoja. En el rincón del fondo izquierda, un diván amplio, ricamente vestido. Sobre él pende, en el mismo rincón, una lámpara y, junto a la puertecita, al alcance de la mano del ocupante del diván un tam-



tam, cuyo mazo está en el suelo.

-----

ESCEÑA PRIMERA

-----

(ALI-MANSUR y UN ESCLAVO.

Aquel aparece reclinado en el diván en actitud cavilosa, con la cabeza apoyada en su mano izquierda. Hay un breve preludio y, de pronto, Ali-Mansur se incorpora y hace sonar el gong. Inmediatamente acude por la izquierda un esclavo.)

M Ú S I C A

-----

ALI-MANSUR.- Dame mi pipa de Kif.

Quiero soñar y olvidar.

(El esclavo sale por la izquierda.)

¡Ay, si pudiera volver

todos mis pasos atrás!

(Vuelve el esclavo, trayendo un magnífico narguile que pone en el suelo, dándole a Ali-Mansur una de las boquillas)

Quiero embriagarme de olvido

con los vapores del Kif,

que deleitosos ensueños  
saben crear o fingir.

Dale, mi fiel Ben-Azema,  
fuego a mi pipa de Kif.

(El esclavo prende fuego al  
braserillo del narguile con  
una pajuela de azufre que traía  
encendida sobre la misma pipa.  
Luego se tumba en el suelo y,  
de vez en cuando, aviva el  
braserillo. Coincidiendo con  
el encendido de éste, la estan-  
cia adquiere una tonalidad  
rojiza, mientras se suaviza y  
azules la luz de luna del fon-  
do. Alí-Mansur adopta una ac-  
titud somnolienta, entregado  
a sus cavilaciones que van ad-  
quiriendo forma tras la puer-  
ta del jardín de la siguiente  
manera:

- P A N T O M I M A -

Aparece por la derecha OMAR con sus ropas cla-  
ras del primer acto. Lleva un libro en la mano y  
una feliz serenidad en el rostro. Se detiene en el  
centro de la puerta: algo llama su atención al fon-  
do izquierda. Una sonrisa ilumina su cara. Llama a  
alguien con alegres demostraciones. Aparece por la



izquierda del fondo AISA. Le habla Omar poniendo en sus gestos y ademanes una viva emoción. Ella baja los ojos, arrebolada, y abandona su mano derecha entre las dos de Omar que pone aquella ante sus labios, besándola suave y largamente. Luego Aisa eleva la mirada hacia él y ambos se besan apasionadamente. Después, enlazados por la cintura se van hacia la izquierda, despacio.

Por la derecha, surge la contrafigura de Ali-Mansur, tal como apareció al comienzo del acto segundo. Descubre a lo lejos a la pareja anterior haciendo visera con la mano y yéndose detrás de aquellos sigilosamente.

También por la derecha, sale ahora EL CALIFA, precedido de unos eñafiles, acompañado del VISIR y el PORTA ALFANGE, cubierto con el quitasol de soberano y seguido por un grupo de guerreros con lanzas. No hacen todos más que cruzar hacia la izquierda.

Por este lado, salen a continuación SULEIKA y GAZUL. Delante, ella, luego él, que la alcanza echándola por detrás del cuello el brazo izquier-



do la obliga a apoyar en él la cabeza, tomándole el mentón con la mano derecha. Ya reclinada Suleika en el brazo de Gazul éste la besa en la frente y juntos se van por la derecha. Todo ello, menos el mutis, rápido y sobrio.

A continuación, desfila de izquierda a derecha la comitiva nupcial de AISA y el PRINCIPE ABDALA por el siguiente orden: las danzarinas que tienen una danza de velos, graciosa y ligera, sin detenerse un momento en su avance, una escuadra de atabales, los desposados sobre una especie de doble trono montado sobre andas que llevan cuatro esclavos, un grupo de doncellas y, por último un plelotón de guerreros. Esta comitiva se detiene solo un instante cuando aparece el trono de los desposados. Aisa se presenta pálida, triste, aplanada, con los ojos bajos. A su derecha el Príncipe Abdalá que es un bello adolescente, lujosamente vestido y alhajado, la atiende con solícito interés, intentando en vano hacerse agradable.

Poco después de haber desaparecido por la de-

recha el final de la comitiva, aparece Omar por la izquierda, vistiendo ahora su arnés de guerrero. Va desalentado, deshecho, apenas con vida....Al llegar al centro de la puerta, cae de bruces.

Alí-Mansur que ha permanecido inmóvil en su diván, fumando su pipa, aunque revelando en su rostro su estado de espíritu, según las distintas imágenes que pasaron por su mente arroja la pipa y se pone en pie, a la vez que se produce una rápida oscuridad. Vuelve la luz en seguida, en su tonalidad ya normal, y de la puerta ha desaparecido la figura de Omar.)

Llévate lejos de mí  
ese narguile infernal.  
La fantasía no puede  
con mi cruel realidad.

!Ay de mi hijo!

!Ay de mi Omar!

(El esclavo sale por la izquierda llevándose la pipa.)

ESCENA 2ª

(ALI-MANSUR, NOZHATU y SAID  
que entran por la izquierda.)



H A B L A D O

-----

NOZHATU.-           ?Duermes, Alf?

ALI-MANSUR.-                   !Quién pudiera,  
durmiendo, vivir las horas!  
!Ah, Said...!Cuentame.

SALID.-                               Escucha;  
pero ilusiones no pongas  
en tu corazón, si luego  
las ha de quitar mi boca.

ALI-MANSUR.-   ?No le dijiste al Califa  
todas mis palabras?

SIAD.-                               Todas.

ALI-MANSUR.-   ?Que su sobrino no puede  
tomar a Aisa por esposa?  
?Que un hombre desconocido  
táene su anillo de boda?  
?Que el desconocido, acaso  
puede hacer que reconozcan  
sus derechos? Y el Califa  
?qué respondió a tales cosas?

SAID.-                               !Oh, Alf-Mansur, tan celoso



de que tus hijos escojan  
un camino diferente  
de aquél que les acomoda!  
?Por qué, para enardecer  
a Omar, urdiste esa boda  
que ahora deshacer pretendes  
con argucias especiosas?

NOZHATU.-

No es hora de acusaciones.

ALI-MANSUR.-

!De salvar a mi hijo es hora!  
?Qué ha respondido el Califa?

SAID.-

Que tus advertencias toma  
como prueba de lealtad,  
que de Ali-Mansur es propia;  
que se pregone en los zocos  
y en las mezquitas las honras  
y los premios que promete  
a quien rescate esa joya;  
que si mañana la vuelve  
de buen grado la persona  
que la guarde, Abderramán  
tendrá mano generosa  
y que, pasado mañana,

jura ante Dios que le corta  
la cabeza al imprudente  
que la posea y la esconda.

NOZHATU.- ¡Pobre Omar y pobre Aisa!

ALI-MANSUR.- ¿Viste a Giafar?

SAID.- Viene ahora.

NOZHATU.- Y ¿donde estaba?

SAID.- Escondido.

ALI-MANSUR.- Obedeciéndome, esposa;  
que quise encender los celos  
de Omar...!Menguada intentona!

NOZHATU.- ¡Te empeñas en que las ranas  
vuelen como las palomas!

ALI-MANSUR.- ¿Sabe Giafar el motivo  
de mi llamada?

SAID.- Le ignora.

ALI-MANSUR.- ¿Y el Califa, que Giafar  
tiene ese anillo de boda?

SAID.- Yo no le dije al Califa  
sino lo que a ti te importa.

ALI-MANSUR.- Gracias, Said.

SAID.- (Despidiéndose)

que recobres

la paz perdida en malhora.

NOZHATU.- No te vayas, porque Omar  
quiere verte.

(Mutis por el fondo derecha)

ALI-MANSUR.- ¡Triste cosa  
es que yo no quiera verle!

SAID.- ¿Por qué?

ALI-MANSUR.- Porque me sonroja  
que el sufra angustias horrendas  
y es mía la culpa toda.

(Mutis por la izquierda)

ESCENA 3ª

(SAID y OMAR que entra por el  
fondo derecha, vestido con co-  
ta y armas.)

OMAR.- ¡Maestro!

SAID.- ¡Omar! ¿Tú con armas  
y vistiendo ruda cota?

OMAR.- Said; lo más apacible  
que hay en Omar es la ropa.

SAID.- ¿Donde están tus opiniones



sobre las armas odiosas?

OMAR.- Cuando razones no valen,  
con las armas se razona.

SAID.- ¿Y la destreza?

OMAR.- Se aprende.

SAID.- Pero ¿y el valor?

OMAR.- ¡Se roba!

Que yo valor no tenía;  
pero tampoco zozobras,  
ni amor que es su manantial  
ni celos que son su sombra.

SAID.- ¿qué vas a hacer?

OMAR.- ¿quien lo sabe?

SAID.- ¿Matar?

OMAR.- Si a matar me arrojan,  
mataré... Si la persona  
que he de matar es tan alta  
que de mi vida es a costa,  
moriré... que, a fin de cuentas,  
muerto vivo y tanto monta  
que un alfanje me atravesase  
cuando una angustia me ahoga.

SAID.- Ven, amigo...Mis consejos  
escucha...

OMAR.- Tus buenas obras  
imitaré en cuanto pueda.

SAID.- ¡Ho matarás!

OMAR.- Dios te oiga,  
que a la noche de mis penas  
le estás anunciando auroras.

SAID.- ¿Y si el sol de tu esperanza,  
por donde quieres, no asoma?

OMAR.- Por Levante o por Poniente,  
que asome es lo que me importa.

(Matis de los dos por la iz-  
quierda.)

ESCENA 4ª

(NOZHATU y GIAFAR que salen  
por el fondo izquierda.)

NOZHATU.- Aguárdalas, que el jardín  
salieron por lo que veo.

GIAFAR.- Dices ¡oh estrella celeste!  
que han mandado al pregonero  
publicar...

NOZHATU.-

Desde mañana  
será público el suceso.

GIAFAR.-

!Ah!

(Extremoso)

NOZHATU.-

Por suerte, AliMansur  
te estima como guerrero  
de su huete...y además,  
como amigo predilecto.  
Te pagará este servicio  
con mucho agradecimiento.  
Más que promete el Califa  
tendrás...

GIAFA.-

!Oh, vivo lucero!  
Si en mis manos estuviera...  
?Crees que estará?

NOZHATU.-

Sí lo creo.

GIAFAR.-

!Ah, luna llena!...

NOZHATU.-

Giafar,  
aguárdales un momento.

(Mutis de Nozhatú por la iz-  
quierda.)

GIAFAR.-

(Al convencerse con el rabillio



del ojo de que ha salido Noz-  
hata, se arrodilla y eleva  
los brazos para decir su ple-  
garia cínica.)

¡Oh tú, Dios de los creyentes!

¡Bien hiciste, concediendo  
más importancia a la lengua  
de las mujeres que al seso!

¿Yo puedo creer, ¡oh Dios!  
que Alí Mansur me dé un premio  
superior al del Califa?

¿Verdad que no? ¡No! De acuerdo.

(Se pone de pie)

Servirte estaba en mi mano,  
¡oh Alí Mansur! ¡En mi dedo!

(Se quita el anillo que lleva  
puesto y se lo guarda.)

Pero ya no está; ¡qué pena!  
¡No sabes lo que lo siento!

ESCENA 5ª

(Omar, ALI-MANSUR y GIAFAR.  
Aquellos dos entran por la  
izquierda.)

ALI-MANSUR.- ¡Giafar!

GIAFAR.- ¡Oh, astro refulgente!

OMAR.- ¡El anillo!

GIAFAR.- ¡Oh, sol espléndido!

ALI-MANSUR.- ¿Te dijo mi esposa?

GIAFAR.- ¡Oh, nube,

la más espesa del cielo!

Nozhatú me dijo y...yo

no quise, porque comprendo

que en un corazón de madre

hubiera sido morderlo,

decirle...

OMAR.- ¿qué?

ALI-MANSUR.- ¡Dí, Giafar,

más aprisa y sin rodeos!

GIAFAR.- ¡Antes de que esto ocurriera,

¿por qué no me habré yo muerto?

OMAR.- ¿Perdiste el anillo...?

GIAFAR.- Entonces

ten seguro que no vengo.

¡Al Guadalquivir me arrojo

si se me ocurre perderlo!

ALI-MANSUR.- Venga, pues, Giafar amigo.

GIAFAR.- ¡Ah, si estuviera en mi dedo  
...en mi mano...!

OMAR.- ¿No lo tienes?

GIAFAR.- ¡Triste de mí! No lo tengo.

ALI-MANSUR.- (Iracundo)

¿Lo vendiste?...

GIAFAR.- ¡No! ¡Malhaya  
quien me lo arrancó del dedo!

OMAR.- ¡Quién!

GIAFAR.- ...Gazul.

OMAR.- ¿Gazul?

ALI-MANSUR.- ¿Gazul?

GIAFAR.- ¡Si no se lo doy, perezo!

ALI-MANSUR.- Si él lo guarda...

OMAR.- Y ¿qué interés  
tendría por poseerlo?

(Aparece SULSIKA en la puerta  
del fondo.)

ALI-MANSUR.- Es de su hermana y está  
justificado su empeño.

OMAR.- No veo claro...



GIAFAR.-

Mi yo.

OMAR.-

Gazul sabía que sueño  
con recobrar esa joya  
cara a cara y pecho a pecho.

GIAFAR.-

Y ¿no querrá defenderla  
mano a mano y pelo a pelo?

ALI-MANSUR.-

¡No veo claro tampoco!

GIAFAR.-

¡Ni yo!

OMAR.-

¿Ni tú?

SULEIKA.-

(Aparte)

¡Ay que me muero,  
por no terciar...

ALI-MANSUR.-

Tú ¿qué sabes?

GIAFAR.-

Yo no sé; pero sospecho...

OMAR.-

¿Qué?

GIAFAR.-

que Gazul no es hermano  
de esa mujer...

SULEIKA.-

(Aparte)

¿Ah?

ALI-MANSUR.-

¿Qué infierno  
vas a encender en mi casa?

GIAFAR.-

¡No es, a fé, ningún misterio!

ALI-MANSUR.- Prometido está a Suleika.

GIAFAR.- Pero un musulmán perfecto  
puede tener tres mujeres  
y concubinas...un ciento.

OMAR.- ¡Aísa, no!

SULEIKA.- (Aparte)

Suleika, firme;  
que tu triunfo es tu silencio.

OMAR.- ¡Aísa, no!

(Sale airado por la izquierda)

ALI-MANSUR.- Por el engaño,  
me ha de pagar bravo rédito.

GIAFAR.- Haces bien, porque la plaga  
del mundo es el embustero.

ALI-MANSUR.- ¡Ven conmigo!

GIAFAR.- Ali-Mansur,  
ya sabes que soy tu siervo.

(Sale Ali-Mansur por la izquierda.  
Giafar le sigue, pero antes  
de salir dice:)

¡Sólo el Califa me puede  
desenredar este enredo!

ESCENA 6a

SULEIKA y GAZUL

SULEIKA.- ¡Corred, corred, insensatos  
a castigarle sin duelo...  
que yo para condenarle  
no necesito escuderos!  
¡Tres esposas!...?Una, yo...?  
?De todo su amor, un tercio?  
No, Gazul...El Alcorán  
te da licencia para ello,  
pero eres mío o de nadie,  
porque yo no lo consiento.



(Corre hacia el fondo para salir, mas en este momento aparece GAZUL en la puerta del jardín.)

MÚSICA

CARLOS MANUEL FERNANDEZ-SHAW

GAZUL.- La luna remonta el espacio  
y el parque está solo.

SULEIKA.- Ven embastero,  
falso, traidor.



- GAZUL.- Suleika, ¿por qué con recelo  
me miran los ojos?
- SULEIKA.- Por mi venganza,  
tiembla, felón.  
¿Quién es Aisa para ti?  
¿Qué secreto singular  
hay, Gazul, entre los dos,  
que ocultaste con afán?
- GAZUL.- Es mi hermana, ya lo sabes.
- SULEIKA.- ¡Es tu amante!
- GAZUL.- ¡No es verdad!
- SULEIKA.- ¿Por qué vive en nuestra casa  
y en la tuya nunca está?
- GAZUL.- Es una triste historia  
sabida por tu madre.
- SULEIKA.- Historias son palabras.
- GAZUL.- Historias son verdades.
- SULEIKA.- Gazul, si me engañaras.
- GAZUL.- Si te engañara... ¡qué!
- SULEIKA.- Mis manos te ahogarían.
- GAZUL.- Entonces, prueba a ver.

(Suleika, excitada por el reto de Gazul, se arroja a su cuello. El se desliza de sus manos, cogiéndoselas con las suyas y obligándola a llevarlas a la espalda, con lo que resulta abrazado a Suleika. Ya en esta actitud, la besa apasionadamente y ella, como un suspiro dice:)

SULEIKA.-

!Gazul...!

---

GAZUL.-

Paloma, paloma blanca,  
no tienes por qué temblar.  
No olvides, paloma mía,  
que yo no soy gavilán.  
Si presa estás en mis brazos,  
no temas al carcelero...  
Sus armas son sus caricias,  
sus llaves son dulces besos.

-----  
(Suleika, que enervada le ha escuchado, se desrende ahora de sus brazos.)

SULEIKA.- ¿Qué extraño veneno me embriaga?

GAZUL.- Son mieles de amor.

SULEIKA.- Gazul: no me mates con ese  
veneno traidor.

GAZUL.- Retorna a mis brazos, Suleika.

SULEIKA.- Son cárcel terrible de amor.

GAZUL.- ¡Te asusta el cariño!

¿Por qué ese temor?

-----

SULEIKA.- Cariño, cariño nuevo  
que sabes a miel de flor.  
¿Qué fruto en agraz escondes  
debajo de ese sabor?

GAZUL.- (Abrazándola otra vez)

No tiembles, paloma mía.

SULEIKA.- Cariño, no me envenenes.

GAZUL.- Mis armas son dulces besos.

SULEIKA.- ¡Qué finos puñales tienes!

GAZUL.- ¡Paloma blanca!

SULEIKA.- ¡Cariño nuevo!

GAZUL.- ¿Por qué a mis brazos  
les tienes miedo!

SULEIKA.- Gazul, me asustan  
porque te quiero...

(Ella, separase de Gazul, llena  
de rubor, y se va hacia el  
rincón del fondo con lento pa-



so. El la sigue con la mirada, que fulge de deseo. Suleika toma del suelo el mazo del tam tam y, cuando va a descargar el golpe sobre el plato metálico, encuentra su brazo detenido por la mano de Gazul que ha acudido con presteza, la quita el mazo y vuelve a abrazar a Suleika, cara a cara.)

GAZUL.-

!Paloma, paloma blanca!

SULEIKA.-

!Carifio, carifio nuevo!

(El telón ha ido cayendo lentamente.)

M U T A C I Ó N

CUADRO SEGUNDO

-----

Una plazoleta aneja del gran zoco de Córdoba, a todo foro. A la derecha, en primer término una casita pequeña, con puerta practicable, delante de la cual hay una piedra de afilar que gira dentro de un pequeño depósito de agua que forma parte del mismo artefacto. Los demás términos del lado derecho constituyen la unión de la plazoleta con el zoco grande. En el fondo, dos casas: en la primera, de derecha a izquierda, hay una calderería con una o dos calderas en la puerta, sin terminar; ante la segunda, que es el taller de un alfarero, hay, sobre un tablero, unas cuantas vasijas de barro blanco sin cocer y un torno de alfar, movido a pie o a mano. Por detrás de estas casas del fondo, que son de gran altura, se columbran las cresterías de la gran mezquita. A la izquierda, desembocan dos estrechas callejuelas, una en último término y otra en el primero. Entre ambas, hay una casita, donde ejerce su industria un peluquero. Junto a su puerta un poyo de piedra y un asiento volante de espar-

to. Es de día, a media mañana.

-----

ESCENA 1ª

-----

(EL AFILADOR aparece trabajando en su puerta. El CALDERERO golpeando con un mazo una de las calderas. EL ALFARERO pintando vasijas que, sucesivamente, va poniendo en el torno. EL PELUQUERO acaba de cortar el pelo a un adolescente que aparece sentado en el taburete de esparto. En el poyo de piedra, aguarda UN VIEJO, de luenga barba, pasando un gran rosario musulmán. Cruzan pequeños grupos de hombres y mujeres con mercancías compradas o que ofrecen al público. También pasan algunos nobles y doncellas que se dirigen a la Aijama. Por entre los grupos discurren UNA AGUADORA que lleva dos grandes vasijas, apoyada una en cada cadera y UNA ARROPIERA con una gran olla colgada, por una cuerda, de su mano.)

MÚSICA

-----

AGUADORA.-- ¡Al agua clara, clara,  
clara y fresquita,



como la blanca nieve  
de Sierra Elvira!  
!Quién quiere el agua,  
fresca como el rocío,  
de la mañana!

-----

PELUQUERO.-

(Levantando del asiento al joven a quien servía y

RECITADO

---

"Lo que se empieza, se acaba".

Déjale el puesto a ese jaique.

(Se va el joven. El peluquero se dirige ahora al anciano.)

"Todo llega en este mundo".

Con que...levántate...yséntate.

(El anciano pasa del poyo de piedra al asiento de esparto) y el peluquero empieza a recortarle la barba.)

CANTADO

---

ARROPIERAS.-

!A la buena arropía.

de las uvas mejores

que regalan mis viñas!

PELUQUERO.-

RECITADO

!Qué animado está hoy el zoco!

Ha venido mucha gente.

!Cómo pica el sol de abril!

!Buena cosecha promete!

(El anciano reza, por lo bajo, y como es costumbre de todos los siglos deja hablar al peluquero.)

AGUADORA.-

(Haciendo mutis)

!Quien quiere el agua

fresca como el rocío

de la mañana!

(Por el fondo izquierda se oyen los instrumentos de la familia de Bu-Hamara y una gran algarabía. Salen grupos de chicos, mujeres y hombres, que corren precediendo a los narradores de cuentos y, por fin, salen estos, en la siguiente forma: UNA VIEJA con un adufe (especie de pandero morisco); UN CHICO tocando un atabal; UN JOVEN tirando del ronzal de una burra; BU HAMARA montado en la burra y tocando un albugue (instrumento parecido a la dulzaina) y UN JOVEN, arreado a la barra.)

CORO.- Cuenta un cuento, Bu-Hamara;  
no te marches más allá,  
que si el cuento nos gustara  
luego se te pagará.  
Cuenta un cuento, Bu-Hamara,  
no te marches más allá.

-----

BU-HAMARA.-

!Atención!

!Escuchad!

Este es el cuento sin final  
de la doncella de Bagdad.

=====

(A manera de preludio, bailan brevemente los dos jóvenes, de la comitiva, mientras el jefe, la mujer y el chico tocan sus respectivos instrumentos.)

En las afueras de Bagdad  
vivía un tejedor,  
el más famoso de la ciudad.  
Y una doncella de Salé  
tenía el tejedor,  
que le servía no sé de qué.

LA VIEJA.-

Se decía



que, tejiendo en sus telares,  
le servía.

BU-HAMARA.- Se decía,  
pero nadie, nadie, nadie  
lo creía.

LA VIEJA.- Y el Bagdad,  
cuando llega un santón,  
con acento burlón  
le preguntan así:

BU-HAMARA.- ¿Sabes tú  
para qué  
la donce-  
lla sirvió?

LA VIEJA.- Y él responde: ¡Sí!

BU-HAMARA.- Pero si acabo este cuento,  
vais a saber más que yo.

(Siguen bailando los dos jóve-  
nes y ahora les acompañan có-  
micamente la vieja y el chico,  
mientras Bu Hamara toca.)

-----

El vecindario de Bagdad,  
por lo que pueda ser,  
siente una viva curiosidad.

Porque es tan viejo el tejedor  
que, hace veinte años ya,  
que no madruga ni por favor.

LA VIEJA.- Sin embargo,  
a cualquiera se le cura  
su letargo...

BU-HAMARA.- Cuando tiene  
la esperanza de un asunto  
que conviene.

LA VIEJA.- Y es la pí-  
cara curiosidad  
la que atiza en Bagdad  
tanta murmuración.

BU-HAMARA.- !Que si tal!  
!Que si cual!  
!Que si bien!  
!Que si mal!

LA VIEJA.- Y la explicación...

BU-HAMARA.- Es que se acaba este cuento  
porque no tiene final.

(Siguen bailando)

TODOS.-

!Que si tal!

!Que si cual!

!Que si bien!

!Que si mal!

(Parten hacia la derecha, los Bu-Hamara en la misma forma que llegaron. Les precede parte del coro, siguiéndoles los demás. El calderero, el afilador, el alfarero y el peluquero que se habían acercado a oír el cuento, con las herramientas en la mano, se van también detrás de Bu-Hamara. El anciano cliente del peluquero que solo y pacientemente aguardaba al maestro, corre el último, a incorporarse al grupo. La plazuela queda desierta.)

ESCENA 2ª

(GIAFAR por la primera de la izquierda y SAID por la derecha.)

H A B L A D O

SAID.- !Oh, Giafar!

GIAFAR.- !Said ilustre!

SAID.- ?Fuiste anoche?

GIAFAR.- Pero ?cómo



dejara yo de acudir?

!Y quedó arreglado todo!

SAID.-

?Alí- Mansur?...

GIAFAR.-

!Tan contento!

SAID.-

?Y Omar?

GIAFAR.-

!Bailando de gozo!

SAID.-

Tú tenías el anillo...

GIAFAR.-

Y lo tengo...Mira...Al pronto,

lo querían rescatar,

pagándolo a precio de oro;

pero despues comprendieron

que un encargo tan honroso

cual el de ponerlo en manos

del Califa, era yo propio

quien lo merecía y no

quisieron dárselo a otro.

SAID.-

Y ?adonde vas?

GIAFAR.-

Por ahora,

quiero recorrer el zoco,

viendo qué me compraría

con el preciado tesoro

que Abderramán en mis manos  
va a poner...Y poco a poco  
me acercaré a la huzafa.

SAID.- Es temprano.

GIAFAR.- El Victorioso  
acude al diván muy cerca  
del mediodía.

SAID.- Supongo  
que Alí Mansur, al dejarte  
la joya...

GIAFAR.- Los desposorios  
de Omar están arreglados.  
¿No lo sabes?

SAID:- ¿De qué modo?

GIAFAR.- ¡Se casa con la sobrina  
de Abderramán! ¡Vaya un mozo!

SAID.- Pero si estaba...

GIAFAR.- En efecto...  
¡Cómo estaba! ¡Medio tonto!  
Pero, de repente, cambia  
y con acento brioso  
le dice a su padre: "¡Padre!

Puesto que Aisa tiene esposo  
en el Príncipe Abdalá,  
yo esa boda no la estorbo.  
!Me caso con la princesa  
Zornida y los acogoto!"

SAID.-

Y ¿es posible que cambiase...?

GIAFAR.-

!Oh, sabio Said! ¿Tus ojos  
no vieron las esmeraldas  
del trigal volverse oro?  
¿No amanece el día claro  
y, a media tarde, es lluvioso?  
De una cabra blanca ¿nace  
un cabrito rojo?  
Y hasta la naturaleza  
¿no tiene extraños abortos  
y siembras una aceituna  
y te sale un algarrobo?  
!Medita el caso, oh Said,  
que es para volverse loco!

(Matis por la derecha)

SAID.-

Si he entendido una palabra,  
que me lleven los demonios.



ESCENA 3ª

-----  
(SAID y SEIS POETAS, sus discípulos que salen por el fondo izquierda. Luego OMAR.)

POETA 1ª.- Maestro ¿nos retrasamos?

POETA 2ª.- Maestro ¿qué haces tan solo?

SAID.- Dudar de mí.

POETA 1ª.- Pensamiento  
muy cabal para un filósofo.

SAID.- ¿No viene Omar?

POETA 2ª.- En su casa  
no saben de él...

SAID.- Entre todos  
le buscaremos.

POETA 1ª.- Se teme  
que huyó de Córdoba.

SAID.- Pronto  
lo sabremos. Entretanto,  
vayamos juntos nosotros  
a ver en la biblioteca  
del Califa, un nuevo tomo

de presagios. recogidos  
por Ibrahim el astrólogo.

(Se dirigen hacia la primera  
de la derecha por donde apa-  
rece OMAR en traje de guerre-  
ro.)

M Ú S I C A

POSTAS.-           !Omar!

OMAR.-               !Amigos míos!

SAID.-               ?De donde sales tú?

OMAR.-               Maestro, desde anoche  
                      en pos voy de Gazul.

SAID.-               Gazul es inocente.  
                      Giafar os engañó.

OMAR.-               ?Qué dices?

SAID.-                                 que el anillo  
                      lo tiene ese bribón.  
                      !Ya veo todo claro!  
                      El pícaro Giafar  
                      llevarse al Califa  
                      pretende...

OMAR.-               !No será!

POETAS.-           ?No vienes con nosotros?

OMAR.-             Amigos, perdonad.

                  He de matar a un hombre.

POETAS.-           ?Qué dices?

OMAR.-             !Sí! !Matar!

POETAS  
Y SAID.-           !Terrible palabra en tu boca  
                  pusiste, pacífico Omar!

OMAR.-             !Terrible inquietud en mi alma  
                  robó mi sosiego y mi paz!

POETAS.-           !Con armas y arreos de guerra  
                  quién puede pensar que eres tú!

OMAR.-             !Tampoco podría pensarse  
                  que fuera el amor una luz,  
                  que infunde valor al cobarde  
                  y enciende en la paz la inquietud.

POETAS  
y SAID.-           Sigo pensando  
                  que no eres tú

=====

OMAR.-             Yo no sabía que la mujer  
                  era un camino de perdición  
                  ni que en el hombre pudiera haber



para adorarla tanta pasión.  
Es el amor como una flor envenenada  
que nos envuelve en una nube perfumada  
y es su veneno tan sutil  
que, cuando llega al corazón,  
no hay medicina contra él,  
ni salvación.

-----

POETAS

Y SAID.-

De hallar la salvación no desesperes.  
No son inolvidables las mujeres.

OMAR.-

Para un amor perdido  
no puede haber olvido.

POETAS

Y SAID.-

Recuerda que un filósofo notable  
decía que no hay nada inolvidable.

OMAR.-

Decirle a ese filósofo ignorado  
que si él alguna vez se ha enamorado.

-----

Yo no sabía que, al despertar  
en los sentidos la sed de amor,  
como en la aurora de otro avatar  
el alma encuentra nuevo esplendor.

Y el que ama siente una recóndita avaricia  
que, al mismo tiempo que le ahoga le acari-  
cia

y es tan celoso de su amor  
que con empuje de huracán,  
de defenderlo hasta morir  
siente el afán.

-----

POETAS

y SAID.- Si, hablándonos de amor, hablas de muerte  
va a sernos muy difícil convencerte.

(Corriéndose hacia la izquierda,  
en actitud de medio mutis)

OMAR.-

Amando, no hay egida  
más fuerte que la vida.

POETAS

y SAID.- Omar: ven a vivir, puesto que dices  
que los que viven y aman son felices.

OMAR.-

Para un enamorado sin salida,  
primero es el amor; después, la vida.

-----

Yo no sabía; pero ya sé  
que para todo tengo valor.

POETAS

Y SAID.-

Yo no sabía ni olvidaré  
que esos milagros hace el amor.

OMAR.-

¡Ay, de mi amor!

(Saíd y los poetas hacen mutis por la izquierda. Omar se va hacia la derecha, por donde llega SULEIKA.)

ESCENA 4a

SULEIKA y OMAR

H A B L A D O

SULEIKA.- ¿A donde vas?

(Deteniéndolo)

OMAR.-

Al aloázar.

SULEIKA.- ¿Qué vas a hacer?

OMAR.-

¡Qué sé yo!

SULEIKA.- ¿Buscas a Gazul?

OMAR.-

Y en vano

desde anoche. Desde hoy,  
busco a Giáfar, el granuja  
que anoche nos engañó.

SULEIKA.-

¡Ay, Omar! Me tranquiliza  
tu resuelta confesión,  
que temblando te buscaba,  
por Gazul, a quien culpó



de sus propias felonías  
ese cínico impostor.

OMAR.-

Que Gazul era inocente  
me lo daba el corazón  
y en los ojos de su hermana  
mi mirada lo leyó,  
que en los ojos de una hermosa,  
que se miran con amor,  
no se esconden, aunque quieran,  
la mentira y la traición.

SULEIKA.-

Vuelve a casa, hermano mío,  
que temblando está tu voz  
y he y un fuego en tu mirada  
que me llena de temor.

OMAR.-

¿Cómo quieres que me vuelva  
y abandone la ilusión  
de un cariño que con tales  
esperanzas germinó?

SULEIKA.-

¿Qué pretendes?

OMAR.-

El anillo  
que, por falta de valor,  
ese infame de mis manos

en malhora arrebató.

SULEIKA.- ¡Ay, Omar, que si defiende  
con las armas su ambición...!

OMAR.- Con las armas refiremos  
y, vencido o vencedor,  
probaré que, por ventura,  
de tu misma sangre soy.

SULEIKA.- ¡No!

(Sujetándole)

OMAR.- ¡Suleika!

SULEIKA.- Hermano mío.

?No es ves temblar de horror?

OMAR.- ?Y no adviertes que yo tiemblo  
de celosa indignación?

SULEIKA.- ¡Vente!...

OMAR.- ¡Suelta!

(Desasiéndose)

SULEIKA.- Me haces daño.

OMAR.- Tú me matas, si no voy.

(Entis rápido por la derecha)

SULEIKA.- ¡Vuelve!...hermano! ¡Ay, que las  
piernas

se me doblan!...!que el valor  
me flaquea...! que del pecho  
se me salta el corazón...!

(Con voz ronca y entrecortada)

!Detenedlo!...!Socorredle!...

!Ni siquiera tengo voz!

ESCENA 5\*

(SULEIKA, NOZHATU y AISA, que  
aparecen por la primera de la  
izquierda.)

NOZHATU.- !Suleika!

SULEIKA.- !Ay, madre!

AISA.- ?Qué ocurre?

NOZHATU.- Dilo...

SULEIKA.- Nada...

AISA.- ?Nada?

NOZHATU.- !No!

Temblando estás.

SULEIKA.- Porque un hombre,  
al pasar, me maltrató.

AISA.- ?Quién era?

SULEIKA.- Un desconocido.



NOZNATU.- Y tú que eres el terror  
de los hombres más bizarros,  
¿no azotastes al bribón?

SULEIKA.- Es que yo, madre del alma,  
desde anoche no soy yo.

AISA.- ¿Desde anoche?

SULEIKA.- Lentamente  
fué menguando mi valor,  
desde el día en que Gazul  
con mis ojos se enfrentó.  
Su su alfange me vencía,  
dominábame su voz,  
y el sentir y el pensamiento  
¡cuántas veces me robó!  
Anoche estaba celosa,  
como una mujer que soy,  
por cierta infame calumnia  
de un codicioso impostor,  
cuando Gazul, a las puertas  
del aposento llegó.  
Vertía la noche estrellas  
sobre el haz del mirador;

en el jardín, plateado  
por la cautiva del sol,  
cantaba una suave brisa  
saltando de flor en flor  
y, tal vez adivinando  
lo que más tarde pasó,  
en la taza de una fuente  
murmuraba un surtidor.  
Gazul venía contento,  
no sospechando que yo,  
sin piedad le acusaría  
de perfidia y de traición.  
Le amenacé, con un reto  
varonil me respondió,  
toda mi sangre en los ojos  
sentí de un golpe y ¡por Dios!  
que al arrojarme a su cuello  
quería ahogarme, que no  
verme presa en sus dos brazos,  
temblando como un gorrión.  
¡Qué dulcísimas palabras  
en el oído murmuró,

qué ignoradas sensaciones  
despertaba en mí su voz,  
y qué cerca, madre mía,  
nos hallábamos los dos:  
como el árbol de la tierra,  
cual la abeja de la flor,  
él, la plata derretida,  
yo, la arcilla del crisol!  
Madre mía de mi alma:  
cuando el día amaneció:  
- Sé mujer, como tu madre, -  
me decía en mi interior.  
Y Gazul, cuando partía  
de mi lado, percibió  
que en la taza de la fuente,  
y no, madre, sin razón,  
murmuraba, murmuraba  
suavemente el surtidor.

NOZHATU:-

(Abrazándola con ternura)

Hija mía!...

AISA.-

Y, entretanto,

?qué será de mi aflicción?



ESCENA 6ª

---

(Dichos, ALI-MANSUR y GAZUL,  
que llegan por el fondo iz-  
quierda.)

ALI-MANSUR.- (Atravesando hacia la derecha)

¡Corre, corre, que lleguemos  
antes que él!

GAZUL.- (Viendo a las mujeres)

¡Detente!

ALI-MANSUR.- (Viendolas también)

¡Oh!

Si mujeres en el lance  
se entrometen...!perdición!

NOZHATU.- ¿Donde vais?

GAZUL.- ¡A la Razafa!

AISA.- (A Ali(Mansur))

Lograrás, al fin, señor  
que el Califa...

ALI-MANSUR.- (Impaciente)

De seguro;

pero, si no vamos, no.

SULEIKA.- ¿Donde vais?

(A Gazul)

GAZUL.- ¡Omar buscando.

SULEIKA.- Será tarde.

OMAR.- (Dentro)

¡Ven, bribón!

(Se acerca un rumor de gente)

ESCENA FINAL

---  
(Dichos, OMAR y GIAFAR, mas un pequeño grupo de hombres, entre los cuales figuran los menestrales que trabajaban en sus respectivas industrias al principio del cuadro. Salen todos por la derecha. Omar, al fange en mano, trae a Giafar - que viene roto, tundido y maltratado - cogido del cuello.)

NOZHATU.- ¡Hijo!

AISA.- ¡Omar!

ALI-MANSUR.- Pero ¿qué es esto?

OMAR.- (Empujando a Giafar que cae delante de Aisa.)

¡Schate a sus plantas, pillio!

GIAFAR.- ¡Ay!

OMAR.- Devuélveme ese anillo

que le arrobataste... ¡Presto!

(Giafar se incorpora trabajosamente y alarga la mano con la joya.)

ALI-MANSUR.- ¡Hijo mío!...

GIAFAR.- (Levantándose)

¡Fué huracán!

OMAR.- (A AISA)

Ya es posible tu promesa  
de matrimonio...princesa.

¡Vé y díselo a Abderramán!

AISA.- Mi promesa es sólo tuya.

¡Toma!...

(Entregándole el anillo)

OMAR.- Entonces...

ALI-MANSUR.- Hijo mío,  
para despertar tu brío  
fué una audacia mía y suya.

GIAFAR.- ¡Pero a costa de mi cuero!

(Se va renqueando)

OMAR.- Y el Califá ¿accederá  
a que el principe Abdalá  
se quede otra vez soltero?

ALI-MANSUR.- No accederá de buen grado,



pero es tan sabio y clemente  
que ante él doblaré mi frente,  
costrito y esperanzado...

Si me perdona, en provecho  
seré de vuestra ventura;  
si no, vuestro padre os jura  
que morirá satisfecho  
porque, al llegar el oto,  
muera el tulivár feliz,  
si advierte que en su raíz,  
de está cuajando un retoño.

SULEIKA.- ¿Morir? ¿Quien piensa en la muerte?

GAZUL.- Todos pediremos gracia,  
que si fué un rasgo de audacia,  
para el audaz es la suerte.

OMAR.- (A Aisa, apasionado)

¡Sólo más habrás de ser!

SULEIKA.- (A Gazul tiernamente)

¡Siento un ansia de llorar...!

ALI-MANSUR.- ¡Ya es un hombre nuestro Omar!

NOZHATU.- ¡Y es Suleika una mujer!

(Los seis inician un mutis por la izquierda, mientras vuelve a sonar la "charanga" del "tío de la burra" y empiezan a surgir grupos alborozados, precediendo a Bu-Hamura y su gente que aparecen por la derecha cuando cae el telón.)

F I N

-----

